

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Año IV.—Núm. 1.099.

Viernes 23 de Julio de 1858.

Edición de la mañana.

MADRID 23 DE JULIO.

Si el gabinete que preside el conde de Lucena tiene voluntad y resolución para plantear una política liberal dentro de los principios conservadores; si está dispuesto a romper con las viciosas tradiciones de nuestros hombres importantes, a rechazar toda influencia ilegítima y camarillesca en el gobierno, y a convertir en hecho práctico la teoría, hasta hoy casi infuente, del sistema constitucional; si á todo esto aspira, como nos dicen sus amigos y sus órganos, el gabinete O'Donnell merecerá el apoyo y tendrá los aplausos de la gran mayoría del país, como hoy tiene su benevolencia y sus simpatías. Ayudado en su patriótica tarea por todos los hombres francamente conservadores, no necesitará de grandes esfuerzos para llevarla á cabo, sin que basten los desesperados trabajos de ciertas oposiciones á detenerle en su camino. Entre estas oposiciones no son las más temibles las que se forman en los partidos extremos, sino las que se preparan y condensan en las mismas regiones del partido conservador. Las primeras se presentan con franqueza á combatir, en nombre de principios que nada tienen de comun con los conservadores, á una situación puramente conservadora: tales son las oposiciones progresista avanzada, absolutista y democrática, oposiciones con las cuales tiene que luchar siempre todo gobierno conservador. Pero la oposición que no puede apoyarse en principios, y que por esta misma causa tiene que limitarse á combatir al ministerio bajo el punto de vista de su personalidad; la oposición que pretende llamarse conservadora, y sin embargo, ataca apasionadamente á un gobierno conservador; esta, como hemos dicho, es más temible, porque se ve precisada á echar mano de toda clase de armas, aun aquellas que no suelen emplearse en buena guerra. De este género de oposición es de donde han de surgir los mayores obstáculos para el desenvolvimiento de la política constitucional que quiere plantear el ministerio O'Donnell.

Conocida, como lo está, la índole de esa oposición y el objeto que se propone, está conocida también la marcha que necesariamente habrá de seguir. Hará una guerra implacable, sañuda, continua y sistemática al gobierno; censurará todos sus actos, cualesquiera que sean; le atribuirá pensamientos y designios que no le habrán pasado por las mentes; verá ilegalidades, coacciones y desaciertos en todas partes; le hará responsable de todo lo malo que ocurra en España, aunque no sea suya la culpa; gritará todos los días que el país se desquicia, que la sociedad se hunde, que las instituciones se pierden y que la anarquía asoma su horrible cabeza por tal ó cual punto de la Península; y en fin, no perdonará medio, ocasión ni circunstancia de introducir el desasosiego y mantener la alarma en los espíritus, trazando cuadros patibularios de la situación. Y todo esto lo hará y dirá la oposición llamándose conservadora y proclamando la "esclencia" de los principios moderados, á la manera que se llamaban "conservadores" los ministerios que mataban al partido conservador, inoculando en su ser ideas que jamás profesó este partido y procurando arrastrarle, de reaccion en reaccion, hasta en

regarle atado de pies y manos al partido absolutista.

Pues bien, los restos de esas administraciones anti-liberales, y que creían tener vinculada en sus hombres el derecho de mandar, serán los principales elementos de la oposición conservadora organizada contra el gabinete O'Donnell, como se organizara contra cualquier otro de donde estuviesen esculidos los opositores. ¿Y tiene derecho esta oposición para llamarse conservadora? ¿Y debe esta oposición inspirar recelos al gobierno? ¿Y hallará eco esta oposición entre los hombres de ideas verdaderamente conservadoras? No: la gran masa del partido conservador quiere que la Constitución de 1845, símbolo de sus doctrinas, sea respetada y devuelta á su integridad; quiere que la prensa, como la opinión y la seguridad individual, sean libres, dignas y consideradas; quiere que las vinculaciones vuelvan al panteón donde las sepultó la revolución política, y de donde quiso desenterrarlas un gabinete reaccionario; quiere la desamortización eclesiástica; quiere, por último, la práctica sincera y escrupulosa de las instituciones liberales. Esto quiere el verdadero, el legítimo partido conservador, y los que otra cosa piden y proclaman se llamarán lo que tengan por conveniente, pero no conservadores.

Es preciso decir la verdad sin contemplaciones ni miramientos; y la verdad es que la política reaccionaria de los ministerios anteriores, no tenía entonces ni tiene hoy el apoyo de la mayoría del partido moderado. Hombres de verdadera importancia de este partido, fracciones respetables que en apariencia se adherían á aquellos gabinetes, no profesan las doctrinas del semi-absolutismo que se quiso entronizar por ministerios que conociendo la posición especial de las fracciones conservadoras en el Congreso, abusaron de esta misma posición para lograr sus imprudentes fines. Si, esta es la verdad, y citaremos como ejemplo lo que hizo la fracción llamada polaca, aunque no tenemos, para decirlo, autorización ni encargo de ninguno de sus hombres; pero lo hemos oído cien veces y debe publicarse para que se aclaren las posiciones. La fracción polaca no simpatizaba con los instintos anti-liberales de los ministerios moderados de la última época, como lo prueba el recelo y la desconfianza con que la trataban aquellos ministerios; y sin embargo, les apoyó con su voto: ¿por qué? Porque no querían aparecer los hombres de esa fracción como un nuevo elemento de discordia y de perturbación para el partido moderado; porque no querían que se les acusase de impacientes ó codiciosos del poder; porque no querían echar sobre sí la responsabilidad de las consecuencias que podía traer consigo una derrota del gabinete, provocada por la oposición de una de las fracciones más numerosas del Parlamento. Así se explica la actitud de los polacos en presencia de ministerios con cuya marcha política no podían estar conformes. Lo mismo podríamos decir de muchos individuos del partido moderado que por un sentimiento de delicadeza, muy laudable para ellos, pero muy mal entendido en nuestro concepto, se vieron ligados fatalmente á la desacertada y reaccionaria política de aquellos tiempos. Como, si no, hubieran tenido de su lado los ministerios á que aludimos á hombres como e

conde de San Luis, Collantes, Gonzalez Brabo, Salamanca, Llorente y tantos otros de ideas conocidamente liberales?

El partido conservador es liberal, en su inmensa mayoría, y el partido conservador no hará la oposición á este gabinete si se propone gobernar con los principios liberales conservadores; por el contrario, le apoyará con todas sus fuerzas en nombre de esos mismos principios. Quedese la oposición sistemática para muchos de los que, hallándose identificados con las tendencias reaccionarias de los pasados ministerios, han perdido los puestos importantes y la significación que á su lado tenían. Es muy lógico que estos combatan duramente al gobierno que no los ha creído indispensables para desempeñar los mas pingües destinos del Estado: es muy natural que proclamen la política del pexinismo y que prediquen el retraimiento de las elecciones, aunque sea sermón perdido. Pero no se llamen conservadores, al mismo tiempo que hacen sangrienta guerra á un ministerio conservador, apoyado por la mayoría de los conservadores.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

La Gaceta publica hoy el siguiente despacho telegráfico sobre el viaje de SS. MM.:

«El presidente del Consejo, de ministros al excelentísimo señor ministro de la Gobernación. Villacastin 22 de julio de 1858 á las tres y treinta minutos de la madrugada.

«SS. MM. la Reina y el rey y su augusta real familia acaban de llegar sin novedad.

«A pesar de lo intempestivo de la hora, estas leales habitantes agotan las manifestaciones de entusiasmo por sus soberanos.

Según comunicaciones recibidas ayer, el gobernador civil, comandante general y comisiones del ayuntamiento y clero de Segovia, recibieron á S. M. en los límites de dicha provincia, á sea el puerto de Guadarrama.

En el puente de Almazora, á media legua de Villacastin, estaban el gobernador civil, comandante general, ayuntamiento y diputación provincial de Avila. La mitad de los habitantes de la provincia han acudido al camino que llevan SS. MM.

Estas obsequiaron ayer con su mesa al presidente del Consejo y ministro de Estado, autoridades y otras personas distinguidas, después de haber oído misa en la parroquia de Villacastin. Han dejado al pueblo abundantes limosnas y enviado socorros á los moradores de Labajos y San Chidrian, pueblos que están invadidos por la viruela.

A las cuatro y media de la tarde, y con toda felicidad, SS. MM. y AA. salieron de Villacastin para Olmedo, donde les espera el obispo de Avila. Los ministros señores O'Donnell y Calderon Collantes preceden á SS. MM. algunas horas.

Hoy por la tarde, la familia real entrará en Valladolid.

Por reales decretos, insertos en el periódico oficial de ayer, se declara cesantes con el haber que les corresponda á los señores don Andrés Rodríguez de Cela y Andrade, jefe del departamento de liquidación de la dirección general de la deuda pública, y á don Ramon Miranda de Tabaja, superintendente de la casa de moneda de Sevilla.

Se nombra á don Manuel Mamerto Secades, jefe del departamento de liquidación de la dirección general de la deuda pública, á don José March y Labores, vocal de la junta de clases pasivas, á don Miguel Pacheco, superintendente de la casa de moneda de Sevilla, y á don Juan Jimenez Ouenca se le conceden los honores de jefe superior de administración.

El presidente del Consejo de ministros y el ministro de la Gobernación llegaron ayer sin novedad á las tres y media de la tarde á Olmedo. Allí esperarán la llegada de la comitiva real.

El señor marqués de Pidal se ha manejado tan perfectamente, que ni ha tenido que pasar por el disgusto de dimitir su embajada, ni por la humillación de ser separado. Ya verían nuestros lectores en que términos está concebido el decreto que le concierne. El señor Pidal ha sido simplemente trasladado de la embajada de Roma al Consejo de Estado en Madrid. Ahora sí que podrá decirse con razón que el señor marqués es hombre de Estado. El que estuvo en el Campo de Guardias con su república, ha venido á estar con su aquiescencia en la situación O'Donnell. El señor Pidal está en todas partes donde hay algo que deglutir. El señor Pidal está contra todos los ministerios que no le colocan, y con todos los gobiernos que le acercan al fuego vivificador del presupuesto. El señor Pidal toma lo que le dan y suspira por lo que queda.

Dícese que no se tocará á la actual ley de imprenta hasta tanto que llegue de Roma el señor marqués de Pidal, cuyo parecer será muy conveniente oír en la materia. Añádese que el ex-ministro de Estado de la situación Nocedal-Narvaez ha modificado mucho sus opiniones respecto de la prensa, en vista de los unánimes elogios que los periódicos han hecho del elocuente marqués.

Las dimisiones de los cinco consejeros reales presentadas al advenimiento del actual gabinete, han sido ya admitidas por el gobierno de S. M.

Las Novedades dan las siguientes noticias sobre el personal de Hacienda:

«Se anuncia la jubilación de tres ministros del tribunal mayor de cuentas, y para ocupar estas plazas se designan los nombres de los señores Lopez de Tejada, Unceta y Quintana.

Para la vacante que deja el señor Unceta en el departamento de emisión de la deuda pública se designa al señor Heredia, actual secretario de la misma.

La Epoca tiene motivos para creer que el señor Quintana no dejará la dirección de aduanas que hoy desempeña.

Con motivo de la estancia del señor don Patricio de la Escosura en Zaragoza, parece se hablaba allí de su candidatura y de la del general don Ignacio Gurrea para los distritos de la capital de Aragón, como candidaturas de los progresistas puros. También parece se presentarán en Zaragoza el señor Brul y otro candidato de la unión liberal.

Anteayer ha tomado posesión del mando militar de Aragón el teniente general señor Marqués.

Está acordado ya el nombramiento del señor Marqués como senador del reino.

Ha llegado á Barcelona, y se ha encargado del puesto de segundo cabo de Cataluña, el general señor Leon y Navarrete, hermano del general don Diego Leon.

Dicen Las Novedades que está firmado el decreto nombrando asesor general del ministerio de Hacienda al señor Auriol.

El señor ministro de Marina, á quien se esperaba en Alicante, llegó anteayer á aquella capital, en la que se detuvo el menor tiempo posible; preparándose en seguida á pasar á bordo del vapor que debe conducirle á Gijón. Antes de llegar á este puerto, S. E. tocó en el de Cádiz.

En el vapor Reina Matilde, procedente de Andalucía, llegó anteayer á Valencia Mr. Pierce, ex-presidente de los Estados Unidos. Los buques mercantes anglo-americanos, surtos en el fondeadero del puerto se empavesaron con este motivo.

Parece que el gobierno está ocupándose de la designación de las secciones en el consejo de Estado, después de lo cual tendrá lugar su solemne instalación, necesaria tanto por si el gobierno se ve en el caso de consultar á este alto cuerpo, cuanto, para que no sufran entorpecimientos los negocios contencioso-administrativos, encomendados antes al consejo real.

Hasta ahora no ha habido renuncia alguna de parte de los treinta y tres consejeros nombrados por el gobierno, muchos de los cuales han presentado sus respetos al señor Martinez de la Rosa, presidente de este cuerpo, y algunos otros han remitido comunicaciones al gabinete dándole gracias por la confianza que en ellos ha depositado.

Ha sido nombrado abogado fiscal de la dirección de la deuda pública don Faustino Arribas.

Dice El Comercio de Alicante que está decidida en las altas regiones la traslación á aquella ciudad de la silla episcopal de Orihuela.

Por el ministerio de Hacienda ha sido nombrado comisario régio del Banco de España en Málaga don José de los Rios Gonzalez, cesando en el mismo don Eduardo Cares.

Por el ministerio de la Guerra se ha confirmado oficialmente la noticia de haber sido relevado del cargo de secretario de la inspección general de guardias civiles, el brigadier de infantería don Javier de Olmedo y Torres, nombrándose para reemplazarle al de igual empleo don Salvador Valdés y Barruso.

Ha sido nombrado gobernador civil de la provincia de Oviedo el señor don Antonio Altuna, que ha ejercido ya igual cargo en otras provin-

228 FOLLETIN DE EL OCCIDENTE.

habéis introducido, os conducirán á ser ahorcado de una entena así como vuestros miserables cómplices; no tengo mas que abrir esta puerta y proclamar la naturaleza de vuestro delito para entregarlos á todo el furor de mi tripulación.

—No hareis nada, exclamó la señora Wyllys; habéis olvidado los lazos que unen el hombre á sus semejantes; pero la crueldad no es el sentimiento natural de vuestro corazón. Por todos los recuerdos de vuestra juventud, por la ternura que vela por vuestra infancia, por el Ser omnipotente que protege la inocencia, os conjuro que reflexioneis y no incurrais en tan grave responsabilidad.

—¿Qué suerte reservaba para mí y para mis compañeros cuando concebí su perdido designio?

—Las leyes de Dios y de los hombres están en su favor, repuso la señora Wyllys; es la razón que habla por mi boca, es la compasión que aboga en mi favor; el noble objeto que se había propuesto santifica sus actos, mientras que los vuestros no encuentran ninguna especie de justificación ante las leyes divinas y humanas.

—He aquí un lenguaje bien atrevido para un pirata sanguinario y sin remordimientos, repuso el Corsario con una sonrisa de orgullo que probaba se aplaudía de mostrar un carácter opuesto al que se le atribuía.

—Es el lenguaje de la verdad y no podeis ser insensible á él.

—Basta, señora, interrumpió el Corsario; mi resolución es irrevocable y se ejecutará tal como la formé desde el principio. Señor Wilder, estáis libre; si no me habéis servido tan fielmente como

EL CORSARIO ROJO.

229

yo esperaba, me habéis dado al menos en el arte de la fisonomía una lección que me hará más prudente en lo sucesivo.

Wilder, lleno de remordimientos, permaneció sin hablar palabra; en su rostro, cuyas sensaciones no trataba de disimular, estaban pintadas la vergüenza y el dolor; sin embargo, su turbación no duró mas que un momento.

—¿Vos no sabeis mis proyectos en toda su extensión, dijo; comprendian la pérdida de vuestra vida y la dispersión de vuestra tripulación.

—Eso era conforme á lo que me alumbraba esa parte del mundo que teniendo en su mano el poder, se aprovecha de él para oprimir á los demás. No importa, marchaos; sois libre.

—No puedo separarme de vos, capitán Heidegger sin una justificación.

—¿Cómo! ¿el pirata perseguido, denunciado, condenado, tiene derecho de exigir una explicación? ¿es necesario su buena opinión á un virtuoso servidor de la corona?

—Cumplid todos los términos del desafío ó de la reconvencción que os convengan, vuestros palabras no pueden ofenderme; pero no quisiera separarme de vos sin disculparme de una parte de las quejas que creéis tener de mí.

—Explicaos francamente; sois mi huésped.

No hubieran vencido Wilder los mas sangrientos sarcasmos, tanto como aquella generosa conducta; pero ahogó sus sentimientos y respondió:

—No ignorais que la opinión pública os pinta con colores desfavorables.

232 FOLLETIN DE EL OCCIDENTE.

tienen el menor motivo de queja de mí desde que están en el Delfin. Hablad, ¿veis, á cual de nosotros escogéis para que sea vuestro protector?

—Dejadme, dejadme, exclamó Gertrudis tapándose el rostro para evitar la sonrisa insidiosa del Corsario; si vuestro corazón es todavía accesible á la piedad, permitidnos abandonar el Delfin.

Aun cuando el comandante se dominaba, no pudo menos de sentir cierta mortificación profunda al verse rechazado de una manera tan espontánea.

—Me ha atraído la antipatía universal, dijo con una emoción que no podía dominar. Señorita, vos y vuestra tutora sois libres de hacer lo que queráis. Este buque y esta cámara están á vuestras órdenes, y si deseais abandonarlos, otros os recibirán.

—Nuestro sexo, dijo la señora Wyllys, no puede encontrar asilo seguro sino bajo la protección de las leyes. Ojalá que...

—Basta, interrumpió el Corsario; acompañadme á vuestro amigo. No quedará este buque mas vacío que mi corazón cuando me hayais abandonado.

En este momento una voz dulce y triste murmuró cerca de él.

—¿Habéis llamado?

—Rodrigo, respondió, encontradéis ocupación en el falso puente; dejadnos, mi buen Rodrigo, dejadnos por algunos instantes.

Después, como si hubiera tenido prisa de poner término á aquella triste entrevista, volvió á tocar en el timbre y dió orden de que pusiesen á Ricardo Fid y al negro en un bote, á donde hizo bajar también el equipaje de las dos mujeres. Luego que terminó esto, dió la mano á la aya con una cortesía es-

EL CORSARIO ROJO.

225

marineros que iba á obrar enérgicamente. Contempló primero con alegría las fuerzas de que disponía, después entró bruscamente en su cámara sin pensar que la había cedido á sus prisioneros. Dió un golpe terrible en su timbre, y dió al marinero que se presentó á tomar sus órdenes:

—Que se advierta al primer teniente que tengo que hablarle.

Mientras se ejecutaba este mandato, vióse al Corsario luchar con la cólera que le ahogaba; pero viéndose entrar á Wilder, supo contener su irritación, de modo que no dejó el menor vestigio en su fisonomía. Luego que recobró su sangre fría, al menos en apariencia, recordó que se había introducido en un asilo del que él mismo había querido hacer un lugar privilegiado.

—Señoras, dijo á las mujeres asustadas, con la prisa de tener una conferencia con un amigo, he olvidado á las huéspedes que he tenido la dicha de tener, aun cuando cumplo mis deberes con ellas con demasiada indiferencia.

—Dejadnos de cortesías, caballero, dijo la señora Wyllys, y obrad como señor en esta cámara.

El Corsario rogó á las señoras que se sentasen, y como si hubiera estado persuadido de que la ocasión podía escusar alguna infracción en la ceremonia, hizo señas á Wilder para que se sentase.

—Los obreros del Estado, dijo, han botado al Océano buques peores que el Dardo, pero los ministros del rey Jorge habrían podido dar el mando á un hombre mas observador.

—El capitán Bignall, repuso Wilder, tiene la reputación de un hombre valiente y honrado.



cias. El señor Altuna sale inmediatamente para aquella capital.

Se ha encargado de la dirección de *El Diario Español* el señor don Dionisio Lopez Roberts, redactor de este periódico desde su fundación.

Contestando a *La Regeneración* dice la *Correspondencia*, que no es cierto que el gobierno haya querido alejar de la capital de su diócesis al obispo de Oviedo durante la estancia de S. M. en Asturias. Al contrario, en la real orden que se le ha dirigido para que en unión de otros prelados presenten en Santiago, la ofrenda que los reyes en vian todos los años de jubileo santo, se demuestra el alto aprecio en que S. M. la Reina y el gobierno tienen a aquel ilustre prelado.

S. M. por decreto autógrafo, fecha del 20 del actual, se ha dignado conceder la banda de la orden de damas nobles de María Luisa a la señora doña María de la Paz Bagües de Coello, esposa del diputado a Cortes de este apellido, nombrado ministro plenipotenciario de España en las cortes del Piemonte, Parma y Toscana.

Una carta de Madrid dirigida a *La Corona*, periódico progresista de Barcelona, dice que la desamortización civil no tardará en ser planteada en grande escala, que para llevarla a cabo se dará una nueva organización a la dirección de bienes nacionales y acceso a las administraciones, punto sobre el que no hay todavía completa conformidad, y que se modificará el personal y se simplificará la marcha de los expedientes.

El gobernador civil de Madrid, marqués de la Vega de Armijo, ha dictado varias disposiciones para facilitar la rectificación de las listas electorales.

Dice un periódico: «El diario vicalvarista cree a todas luces conveniente que cuanto antes se verifique la solemne instalación de Consejo de Estado; y añade que se designa a los señores Lúzuriaga, marqués de Pidal y Pacheco para vice-presidentes de las secciones de Gracia y Justicia, Estado y Gobernación.

«Está de Dios que el señor marqués sea la eterna pesadilla de absolutistas, moderados, progresistas y demócratas, esto es, de todos los españoles; pero, ¿qué importa? A pesar de todo, ya empiezan a sonar diferentes nombres. Se dice que el distrito de las Ventillas se presenta don Vicente Rodríguez, que realmente fue el elegido en las elecciones últimas; su competidor por parte de las opiniones conservadoras, pues el duque de Alba pasa como senador hereditario a la alta Cámara. Otros dicen que el partido progresista puro apoyará en aquel distrito al señor don Patricio de la Escosura.

En el distrito del Río es natural que los monárquico-constitucionales apoyen la reelección del señor Martínez de la Rosa. No sabemos cuál sea en este distrito el candidato de la oposición progresista pura, aunque hemos oído hablar del señor Sagasta.

En el distrito del Barquillo lucharon en las últimas elecciones don Salustiano de Olózaga y don José González Serrano. En el de Maravillas lo hicieron el conde de Goyeneche y el señor Calvo Asensio, y ahora se habla también del señor marqués del Socorro.

En el distrito de Lavapiés, la oposición reaccionaria presentará naturalmente al señor Nocedal, empezando ya a sonar en frente de este nombre el del señor marqués de la Torre, que ha sido por gran mayoría elegido recientemente diputado provincial de Madrid.

Por último, en el distrito del Prado, que hoy representa el conde de Belasquain, se dice que se presentarán también los señores don Patricio de la Escosura, Portilla, magistrado del tribunal supremo, y un rico capitalista de opiniones liberales y conservadoras.

Repetimos que todo esto no pasa de cálculos, y que de aquí hasta que las elecciones se realicen, las posiciones políticas estarán mucho más definidas que en el día, y los electores podrán dar su voto con completo conocimiento de causa.

que el señor Moyano se presenta a luchar en las próximas elecciones con todas las probabilidades de triunfo en su distrito de Toro. Pero lo más notable es que se asegura igualmente en aquella provincia que el señor don Ramon Giron, director de *La España*, se presentará candidato en el distrito de la Puebla de Sanabria, que hoy día representa en el Congreso, para lo cual, después de haber permanecido algunos días en Zamora, ha pasado a recorrer los pueblos de dicho distrito; Tendría que ver que hasta los mismos redactores de nuestro apreciable colega protestaran contra la política de retraimiento sustentada por *La España*.

*La Epoca*, tiene por completamente infundadas todas las noticias que se dan en los siguientes párrafos de *La Regeneración* de hoy:

«Hemos oído hablar de una amistosa visita que hiciera al general O'Donnell, en uno de estos días, tres o cuatro de los magnates progresistas agraciados últimamente con cargos importantes, con el objeto de manifestarle la conveniencia de dar sus dimisorias a tres de los actuales compañeros de S. E. en el gabinete.

«Hablaban del elemento reaccionario que aun se albergaba en las regiones del poder. «Hicieron sonar en los oídos del señor presidente del consejo de ministros los nombres de los señores Cantero, Lúzuriaga y Lujan.

«Y manifestaron la conveniencia de que se diera una satisfacción pública a la opinión, que anhelaba ver al conde de Lucena asistido de hombres cuyos antecedentes liberales fuesen de todos apreciados.

«Parece ser, según nos han contado, que el señor presidente les contestó: «Que existía la más cordial y perfecta unión entre todos, absolutamente todos, los individuos del consejo; que juntos correrían la misma suerte.

«Los progresistas una vez asegurados, el plato, caminan a su negocio.

«Los magnates quieren algo más que ser consejeros de Estado.

«Los periodistas piden la destitución de los consejeros provinciales.

«Es necesario que haya para todos».

Ocupándose de las próximas elecciones de diputados, dice, entre otras cosas, *La Epoca*:

«Con respecto a los comités de elecciones formados en Madrid por el partido progresista puro, sabemos que uno de los primeros acuerdos que se han adoptado en estos últimos días es el de no designar candidatos hasta que estén próximas las elecciones, y cuando esta designación se haga por los electores reunidos en juntas generales. A pesar de todo, ya empiezan a sonar diferentes nombres. Se dice que el distrito de las Ventillas se presenta don Vicente Rodríguez, que realmente fue el elegido en las elecciones últimas; su competidor por parte de las opiniones conservadoras, pues el duque de Alba pasa como senador hereditario a la alta Cámara. Otros dicen que el partido progresista puro apoyará en aquel distrito al señor don Patricio de la Escosura.

En el distrito del Río es natural que los monárquico-constitucionales apoyen la reelección del señor Martínez de la Rosa. No sabemos cuál sea en este distrito el candidato de la oposición progresista pura, aunque hemos oído hablar del señor Sagasta.

En el distrito del Barquillo lucharon en las últimas elecciones don Salustiano de Olózaga y don José González Serrano. En el de Maravillas lo hicieron el conde de Goyeneche y el señor Calvo Asensio, y ahora se habla también del señor marqués del Socorro.

En el distrito de Lavapiés, la oposición reaccionaria presentará naturalmente al señor Nocedal, empezando ya a sonar en frente de este nombre el del señor marqués de la Torre, que ha sido por gran mayoría elegido recientemente diputado provincial de Madrid.

Por último, en el distrito del Prado, que hoy representa el conde de Belasquain, se dice que se presentarán también los señores don Patricio de la Escosura, Portilla, magistrado del tribunal supremo, y un rico capitalista de opiniones liberales y conservadoras.

Repetimos que todo esto no pasa de cálculos, y que de aquí hasta que las elecciones se realicen, las posiciones políticas estarán mucho más definidas que en el día, y los electores podrán dar su voto con completo conocimiento de causa.

Por la vía de los Estados Unidos ha recibido uno de nuestros colegas la siguiente carta de Méjico:

«Méjico 19 de junio.—La guerra civil sigue tomando incremento, y hace días que las tropas de Zuloaga están a la defensiva sin dar un paso adelante. A pesar de la superioridad de su disciplina, del brio de algunos de sus generales y del entusiasmo de la mayoría de las poblaciones por la causa de Zuloaga, han quedado las pretensiones de los llamados puros no se desarrollen de una manera tal que arrojen del poder al partido conservador. Lo que este necesita es dinero, y mientras lo halle seguirá triunfante con más o menos fortuna.

Los atroces excesos que han cometido los puros en muchos puntos donde han entrado, hace que los pueblos por sí se defiendan contra ellos hasta el último trance, y esto por consiguiente les quita el prestigio entre la gente de orden y en todas las clases que tienen que perder.

«El país en todos sus ángulos presenta un campo de batalla, en el cual los guerrilleros y ladrones hacen su cosecha y arruinan al desgraciado comerciante y agricultor que tiene la poca cavidable fortuna de vivir en este país tan favorecido por la naturaleza. Este estado de cosas durará mientras un poder extraño, europeo o americano, no venga a establecer un gobierno que evite la desolación de este desgraciado pueblo. En la necesidad de ello están unánimes todos los hombres sensatos, pero muy apartados en cuanto a los medios. El partido rojo suspira por el pabellón de las estrellas, porque juzga que este apoyará sus ideas de destrucción de cuanto queda de las costumbres y leyes de nuestra raza, y el conservador por un elemento europeo, porque esto afianzará el poder en sus manos y salvaría de la ruina todo cuanto existe y que representa legítimamente los intereses de la raza latina.

«Dios sabe lo que sucederá; pero entre tanto los que aquí vivimos sufrimos los tormentos del que está en España.

De la *Correspondencia* autógrafo trasladamos los siguientes párrafos:

«No es cierto lo que dice *La España* de hoy de que han sido separados o trasladados últimamente 40 jueces de primera instancia. *La Gaceta* de mañana, publicando el movimiento judicial, demostrará que solamente ha habido tres o cuatro separaciones.

«Hoy se han recibido en las oficinas de la *Correspondencia* autógrafo, por la vía de los Estados Unidos y de Londres, noticias de Méjico que alcanzan al 25 de junio, y que ofrecen verdadero interés. No es cierto que se haya retirado de Méjico el ministro de los Estados Unidos, ni que haya reclamado sus pasaportes, por mas que ambas cosas se crean inminentes. Tampoco se confirma que Zuloaga haya salido de la capital para Tampico. El triunfo entre rojos y conservadores lo decidirá el resultado de la lucha que sostiene en el Norte el teniente de Zuloaga, el general Osollos.

Dice la *Correspondencia*: «De los datos que publica *El Monte Pío* universal, periódico de la sociedad de este nombre, y de los que aparecen en otros periódicos, resulta que dicha compañía continúa acrecentando rápidamente su capital y su crédito. Solo el mes anterior y lo que va de este ha obtenido 2,510 suscripciones por valor de rs. vn. 21.199,825; y teniendo en cuenta sus ingresos de los siete meses y medio del año actual, asciende a 9,412 imposiciones, importantes reales vellón 56,177,565. Resultado total de la compañía, 12,715 suscriptores; 73,893,285 de capital depositado en el Banco, 22,920,600. Fiada la compañía en la bondad de sus actos y en la fe que legítimamente inspira a sus asociados, ha acordado últimamente no seguir en la lamentable polémica a que había sido provocada en lo que nos parece ha procedido con la dignidad que reclaman su crédito y sus intereses.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 15 de julio.—Diferida, 17.

Interior, 35 3/4.

Amsterdam 15 de julio.—Diferida, 27.

Interior, 43 1/2.

Interior, 38 3/8.

Bruselas 13 de julio.—Diferida, 26 7/8.

Londres 15 de julio.—Certificados, 95 5/8.

Exterior, 43 1/2.

Diferida, 27 1/2.

Por toda la sección de sueltos,

El secretario de la redacción, E. de Soto.

## REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

*La España* discute con *El Fénix* sobre la real orden expedida por el ministerio de Hacienda acerca de las consignaciones y distribuciones mensuales del propio ministerio.

*La Crónica* justifica cumplidamente la actitud imparcial y patriótica en que se ha colocado con respecto al ministerio del conde de Lucena.—He aquí su artículo íntegro, con el cual no podemos menos de estar enteramente conformes:

«Creemos poder estar satisfechos, a lo menos por ahora, de la actitud en que nos hemos colocado, con respecto al gabinete presidido por el conde de Lucena, cuyo principal acto político, la rectificación de las listas electorales, hemos juzgado con la imparcialidad propia de los que aspiran a ocupar siempre una posición desinteresada, libre de los compromisos personales, que, tratándose de los asuntos públicos, suelen frecuentemente ofrecer mezquinos y aun funestos resultados en la gobernación del país.

«Un pensamiento trajimos al estudio de la prensa, para defenderlo con la fuerza que da el convencimiento de su conveniencia; y este pensamiento, al que hemos sabido subordinar toda clase de consideraciones, es el mismo que hoy nos mueve a no hostilizar al ministerio O'Donnell en la marcha que ha emprendido, y de la cual puede la política en España obtener beneficios resultados. Si cedieramos a otra clase de influencias, mas o menos justificadas, atendidas las afecciones del hombre, en que tan poderoso influjo ejercen estas, acaso no nos encontraríamos en la situación en que hoy nos hallamos para con el actual gabinete; pero como para los escritores políticos debe ser el interés general el criterio de mas valer en su conducta, hoy basamos en esta la nuestra, apoyando al gobierno en todas las tendencias conservadoras que, indudablemente, tienen participación en su marcha política.

«El progresismo y material de España, solo es hoy posible dominando en el poder los principios conservadores. Ahora bien, nos preguntamos con frecuencia, viendo que disintamos de la opinión de periódicos que con el dictado de conservadores, ven la luz en Madrid; que principio conservador es el que ha destruido el ministerio O'Donnell desde su entrada en los consejos de la corona? Imparcialmente juzgamos; ninguno hasta ahora, en nuestro sentir. ¿Qué principio de distinto bando que el nuestro ha servido de base a sus disposiciones? Ninguno, hay que responder, si no hemos de cerrar los ojos para no ver. ¿Pues por qué hemos de lanzarnos entonces a combatir una política que, acaso algún día podrá llegar a ser perjudicial para los intereses conservadores, como algunos, adelantándose demasiado a los sucesos, dan desde luego por cierto, pero que hasta hoy no ha echado por tierra los dogmas de nuestro credo? Hemos de hostilizar al gabinete O'Donnell solamente porque ha alejado de sí a algunos funcionarios públicos, reemplazándolos con personas de mayor confianza suya para llevar a cabo sus planes políticos? ¿Sería este motivo poderoso y firme para apoyar en el nuestro oposición? Nosotros hemos visto con sentimiento la separación de algunos funcionarios públicos que cuentan, sin duda, con títulos para ser atendidos por el gobierno, cualquiera que pueda ser el sistema político que este adopte; pero entre verlo con pesar y lanzarnos irritados a la oposición por la simple cuestión de empleos, hay una gran distancia; y lo último es incompatible con la elevación de miras con que nos hemos propuesto tratar siempre cuando se refiera al gobierno de la cosa pública.

«No en una ocasión, en muchas, porque esta es la idea culminante de nuestra política, nuestra primordial aspiración como hombres de gobierno, hemos proclamado la necesidad de procurar la unión conservadora; en ella hemos visto siempre sobre todo, después de sucesos que seguramente están en la memoria de todos, el afianzamiento del único sistema en que por hoy puede cimentarse la felicidad pública en ella hemos visto el insuperable campo desde donde puede batirse a los partidos extremos,

cuyo triunfo, siquiera fuese efímero, tantos males había de producir en España.

«Pues bien, la idea de esa misma unión conservadora es la que hoy preside a nuestros juicios, y sirve de norma a nuestra conducta; porque, posponiendo siempre los nombres a los principios, lo que deseamos es que sea una verdad en la práctica, cualquier que sean las personas que se lo propongan y que lleven a feliz término tan justificada aspiración.

«Esto fué lo que pedimos constantemente al ministerio del general Narvaez, ya en el poder, y cuando *La Crónica* apareció en el estado de la prensa; para desgracia del partido conservador, el duque de Valencia no se curó mucho de examinar las circunstancias políticas en que, por entonces, se encontraba España, y dando oídos a las tendencias reaccionarias que algunos de sus mlopes parciales poblaban el aire que respiró aquel ministerio, inclinábase gustoso y patrocinaba todo proyecto restrictivo, que, si por un momento parecía dar mayor fuerza al poder, solo era en apariencia, porque la robustez de los gobiernos únicamente es eficaz, cuando es compatible con las aspiraciones de la generalidad, que en los adelantos visibles de la civilización quiere justamente apoyar sus legítimos derechos.

«El ministerio Narvaez no hizo nada en pró de la unión conservadora; es mas, trabajó, quizás, sin la intención, en contra de ella, porque inclinándose al lado de los que solo creen fuerte el poder cuando se encuentra cercenado el influjo legítimo de los dos elementos que constituyen el sistema representativo, y tratando de atravesar a los que hoy son nocivos con el nombre de neo-católicos, alejó de la mayoría del partido conservador, que siempre ha sido liberal, como lo prueba el puesto que ocupó en la guerra de los siete años, combatiendo por don Isabel II y por el triunfo del principio liberal, las del sistema representativo, cuya victoria había de producir necesariamente la muerte del antiguo régimen.

«Y tan cierto es lo que decimos, que hace un año que el ministerio del general Narvaez contaba, entre los mismos hombres de su bando, con una energía oposición, representada en la prensa por *El Estado*, *El Occidente*, *El Fénix* y *La Crónica*, los cuales lo combatían en nombre de la unión conservadora, y en nombre del principio liberal-conservador, que pareció borrar por completo de su credo político.

«Nosotros no hemos trabajado para la subida del general O'Donnell al poder, ni la hemos combatido abiertamente; porque no sabíamos con evidencia cuál era la marcha que se proponía seguir una vez en el mando; y no era natural que combatiéramos al conde de Lucena exclusivamente por su significación en 1854, cuando esta se hallaba tan neutralizada por la que adquirió en 1856. Hoy en el poder, y cuando la corona lo ha llamado a sus consejos, deber es de los hombres de gobierno no suscitarle obstáculos, por el solo deseo de crear dificultades; a ministerios con los que personalmente no están identificados; la conducta que la razón aconseja es juzgarlos por sus actos de hoy, y no de jamas combatiendo cuando los hechos no autorizan aun para creer, ni aun para suponer, que abandona el sagrado depósito de las ideas conservadoras, que a su política se ve confiado una gran parte, acaso la mayoría, de nuestro partido.

«Si el gabinete O'Donnell logra que sea una verdad práctica la unión conservadora, con cuya frase no queremos significar solamente la amalgama de las personas, ya procedan de un mismo partido, ya de distintos bandos, sino la reunión de todos los elementos conservadores que existen en España, bajo una sola bandera, en la que todos puedan leer el ofrecimiento sincero de una marcha política en consonancia con aquellos, el país tendrá mas de un motivo para apoyarlo con la fuerza de su opinión; y no seremos nosotros, ciertamente, los que le escatinemos nuestros elogios, así como hoy lo juzgamos con una imparcialidad que, tanto el público como el mismo, reconocen fácilmente. Ceda, pues, su lugar la pasión a la sensatez, y no sean nuestros amigos políticos los que hoy se entreguen a una oposición que, en nuestro sentir, no ha de dar buenos resultados, si lo que desean, como nosotros, es la práctica sincera del sistema representativo.

*El Diario Español*, al hacerse cargo de los apasionados ataques que los órganos de la oposición dirigen al ministerio, se explica en estos términos: «El ministerio presidido por el conde de Lucena se aparta del sendero trazado por

cuyo triunfo, siquiera fuese efímero, tantos males había de producir en España.

«Pues bien, la idea de esa misma unión conservadora es la que hoy preside a nuestros juicios, y sirve de norma a nuestra conducta; porque, posponiendo siempre los nombres a los principios, lo que deseamos es que sea una verdad en la práctica, cualquier que sean las personas que se lo propongan y que lleven a feliz término tan justificada aspiración.

«Esto fué lo que pedimos constantemente al ministerio del general Narvaez, ya en el poder, y cuando *La Crónica* apareció en el estado de la prensa; para desgracia del partido conservador, el duque de Valencia no se curó mucho de examinar las circunstancias políticas en que, por entonces, se encontraba España, y dando oídos a las tendencias reaccionarias que algunos de sus mlopes parciales poblaban el aire que respiró aquel ministerio, inclinábase gustoso y patrocinaba todo proyecto restrictivo, que, si por un momento parecía dar mayor fuerza al poder, solo era en apariencia, porque la robustez de los gobiernos únicamente es eficaz, cuando es compatible con las aspiraciones de la generalidad, que en los adelantos visibles de la civilización quiere justamente apoyar sus legítimos derechos.

«El ministerio Narvaez no hizo nada en pró de la unión conservadora; es mas, trabajó, quizás, sin la intención, en contra de ella, porque inclinándose al lado de los que solo creen fuerte el poder cuando se encuentra cercenado el influjo legítimo de los dos elementos que constituyen el sistema representativo, y tratando de atravesar a los que hoy son nocivos con el nombre de neo-católicos, alejó de la mayoría del partido conservador, que siempre ha sido liberal, como lo prueba el puesto que ocupó en la guerra de los siete años, combatiendo por don Isabel II y por el triunfo del principio liberal, las del sistema representativo, cuya victoria había de producir necesariamente la muerte del antiguo régimen.

«Y tan cierto es lo que decimos, que hace un año que el ministerio del general Narvaez contaba, entre los mismos hombres de su bando, con una energía oposición, representada en la prensa por *El Estado*, *El Occidente*, *El Fénix* y *La Crónica*, los cuales lo combatían en nombre de la unión conservadora, y en nombre del principio liberal-conservador, que pareció borrar por completo de su credo político.

«Nosotros no hemos trabajado para la subida del general O'Donnell al poder, ni la hemos combatido abiertamente; porque no sabíamos con evidencia cuál era la marcha que se proponía seguir una vez en el mando; y no era natural que combatiéramos al conde de Lucena exclusivamente por su significación en 1854, cuando esta se hallaba tan neutralizada por la que adquirió en 1856. Hoy en el poder, y cuando la corona lo ha llamado a sus consejos, deber es de los hombres de gobierno no suscitarle obstáculos, por el solo deseo de crear dificultades; a ministerios con los que personalmente no están identificados; la conducta que la razón aconseja es juzgarlos por sus actos de hoy, y no de jamas combatiendo cuando los hechos no autorizan aun para creer, ni aun para suponer, que abandona el sagrado depósito de las ideas conservadoras, que a su política se ve confiado una gran parte, acaso la mayoría, de nuestro partido.

«Si el gabinete O'Donnell logra que sea una verdad práctica la unión conservadora, con cuya frase no queremos significar solamente la amalgama de las personas, ya procedan de un mismo partido, ya de distintos bandos, sino la reunión de todos los elementos conservadores que existen en España, bajo una sola bandera, en la que todos puedan leer el ofrecimiento sincero de una marcha política en consonancia con aquellos, el país tendrá mas de un motivo para apoyarlo con la fuerza de su opinión; y no seremos nosotros, ciertamente, los que le escatinemos nuestros elogios, así como hoy lo juzgamos con una imparcialidad que, tanto el público como el mismo, reconocen fácilmente. Ceda, pues, su lugar la pasión a la sensatez, y no sean nuestros amigos políticos los que hoy se entreguen a una oposición que, en nuestro sentir, no ha de dar buenos resultados, si lo que desean, como nosotros, es la práctica sincera del sistema representativo.

*El Diario Español*, al hacerse cargo de los apasionados ataques que los órganos de la oposición dirigen al ministerio, se explica en estos términos: «El ministerio presidido por el conde de Lucena se aparta del sendero trazado por

«Lo morece; pero quitadle estas dos cualidades y quedará bien poco en él. Me ha dado a entender que ha sido enviado a esta latitud para buscar un buque de que todos hemos oído hablar bien o mal, el Corsario Rojo.

«La señora Wyllis se estremeció, y Gertrudis la apretó el brazo; pero el capitán fingió no percibir su turbación. El teniente imitó perfectamente su sangre fría y respondió con tranquilidad.

«Su crucero será peligroso, y probablemente sin resultado.

«Lo presumo,—repuso el Corsario,—sin embargo, cuenta con el triunfo.

«Sin duda participa del error común acerca del carácter del hombre que busca; se le presenta como un pirata grosero, rapaz, inexorable e incurable.

«Hace mal,—repuso el Corsario,—pero no os parece mal que un veterano tan experimentado recorra mares tan poco frecuentados para buscar un buque que su destino debe llevar a otra parte?

«Tal vez le haya visto en alguno de los canales estrechos que separan las Antillas, y le ha seguido hasta aquí.

«Es posible,—respondió el Corsario; pero para ello era indispensable que se le hubiera dado, para guiarse, una descripción del buque en cuestión.

«Es probable que la tenga,—repuso Wilder bajando los ojos.

«En efecto, lo que me ha dicho me hace suponer que tiene un agente en las filas del enemigo; hasta me lo ha confesado expresamente; ha reconocido que el resultado de estas empresas dependía de la habilidad de este personaje, quien sin duda tiene

que se empeñará. Puedo morir aquí, si lo queréis, víctima de mi imprudencia; pero una vez libre volveré a ser inevitablemente vuestro enemigo.

«Wilder,—esclamó el Corsario estrechándole la mano con salvaje energía,—deberíamos habernos conocido antes, pero es inútil todo lo que se diga. Marchaos; si mi gente supiese la verdad, todo mi poder no podría salvarlos.

«Cuando subí a bordo del *Delfín* no estaba solo.

«No os basta que os ofrezca la libertad y la vida?—dijo el Corsario.

«¿Para qué han de quedar unas débiles mujeres en un buque que sigue tan peligrosa carrera?

«¿He de estar separado siempre de la mejor parte de la humanidad? Por favor, a falta de la virtud que no tengo, dejadme al menos su imagen.

«Capitán Heidegger, apelo a los mejores sentimientos de vuestra alma.

«Responderé a ellos; pero a dónde queréis llevar vuestras compañeras? ¿No están tan seguras en este buque como en otra cualquier parte? Debo estar privado de todo medio de hacerme amigos? Dejádme, podéis hacer, difiriendo vuestra partida, que sea inútil la protección que os doy.

«Jamás abandonaré el depósito que me fué confiado,—dijo Wilder con firmeza,—haced de mí lo que queráis, pero moriré en mi puesto o llevaré en mi compañía a las personas que vinieron conmigo.

«Señor Wilder, o mas bien teniente Arche, las conozco al mismo tiempo que yo. ¿Cómo sabéis que preferen teneros por protector? Me he engañado y no he sabido poner en práctica mis intenciones.

«Podeis ennegrecer aun mas esos colores,—dijo precipitadamente el Corsario.

«Se podía juzgar por el temblor de su voz, cuánto le afligía el desprecio de un mundo que afectaba despreciar.

«Querido hablaros con toda franqueza, capitán Heidegger. Lleno de ardor por un servicio que en otro tiempo os parecía honroso, ¿es extraño que haya arriesgado mi vida, que haya acudido a la doblez para llevar a cabo una empresa que si hubiese salido bien, me habría proporcionado la aprobación de todos, y legítimas recompensas? Con estas ideas me embarqué en la empresa; pero tan cierto como Dios es mi juez, vuestra confianza me había desarmado desde el principio.

«Y sin embargo no renunciésteis a vuestros designios?

«Tal vez tenia razones irresistibles para renunciar a ellos,—dijo Wilder mirando a Gertrudis.—Os cumplí mi palabra en Newport, y si mis dos camaradas no hubieran sido retenidos a bordo del *Delfín*, jamás hubiera puesto los pies en él.

«Querido creeros, joven; creo que adivino vuestras intenciones. Habéis jugado un juego delicado, en vez de sentir haber perdido, tal vez os felicitaréis algún día. Id con Dios; un bote va a llevaros al *Dardo*.

«No os engañéis, capitán Heidegger, persuadiéndos de que vuestra generosidad me separará de mis deberes. Luego que vea al capitán Bignall le diré quien sois.

«Ya lo suponía.

«Mi brazo no permanecerá ocioso en el combate

medios secretos de comunicar con sus antiguos camaradas en detrimento de los que quisiesen hoy servir.

«¿Os ha nombrado a ese hombre?

«Me le ha nombrado.

«¿Quién es?

«Enrique Arche, que tambien se llama Wilder.

«Es inútil negarlo,—dijo nuestro aventurero levantándose con aire de orgullo para disimular la emoción que sentía.

«Es un traidor, caballero.

«Capitán Heidegger, no podríais permitirnos esos términos injuriosos sino aquí.

«El Corsario hizo un violento esfuerzo para reprimir su arrebatado, y contempló a Wilder con un profundo desprecio.

«Pues bien,—repuso,—decid tambien a vuestros superiores que este monstruo de los mares que desafia el pabellón del rey Jorge y que tala las costas indefensas sabe dominarse y respetar la presencia de las señoras.

Habia pasado la primera sorpresa de Wilder, y cruzando los brazos con calma, desdén tambien las súplicas y las injurias.

«Si,—dijo,—he emprendido purgar los mares de un azote que nadie hasta ahora ha podido destruir: sé a lo que me he espuesto y no retrocederé ante el castigo que me espera.

«Eso es lo que vamos a ver,—replicó el Corsario pegando en el timbre con un dedo, que parecía tener el peso de la mano de un gigante. Capitán de armas,—añadió,—que se pongan grillos a Escipión el africano y a Ricardo Fíd. En cuanto a vos, señor Wilder, la comunidad en que tan perdidamente os



otro ministerio de infausta recordación; en que ha empezado su carrera política, pagando un tributo a los principios de justicia y de moralidad; en que ha desarraigado algunos abusos que afectaban a la esencia mas íntima de las instituciones representativas; y sobre todo, en que ha abierto la esfera de la política a todos los partidos. Pues el llevar adelante esta empresa es lo que se califica de utopia irrealizable, es lo que se tiene y se reputa como una especie de insomnio del que solo va a despertar el gabinete para apurar hasta las heces la amarga copa de los desengaños.

En verdad, en verdad, que la supina inteligencia de la oposición, ha logrado descubrir lo que para nosotros era un misterio. Hasta ahora habíamos creído que un gobierno para ser fuerte y respetado necesitaba ser justo; que para grangearse las simpatías de la opinión, debía mostrar un pensamiento moralizador; que para no exacerbar locamente las pasiones, le era conveniente manifestarse tolerante y conciliador, que para cerrar la llaga abierta por las discordias civiles, en un país trabajado por tantas y tan estériles convulsiones; se hallaba en el caso de tender sobre los pasados acontecimientos el velo del olvido, y finalmente, que para avanzar sobre sólidas bases el sistema monárquico constitucional, debía agrupar al rededor del trono y las instituciones a cuantos hombres hubiesen patentado en diferentes épocas su adhesión a estos venerados objetos. Esto es lo que creíamos nosotros; esto lo que habíamos aprendido en la historia, y lo que lógicamente se infería del estado de nuestra nación, y esto es lo único que revelan los actos del ministerio y a lo que tiende su pensamiento político. Pues bien; la oposición califica semejante pensamiento de utópico y señala de antemano los escollos, los terribles Scylla ó Caribdis en que ha de fracasar indefectiblemente.

El Parlamento sigue haciendo una oposición sistemática al gabinete O'Donnell.

El Clamor Público se hace cargo para combatir en nombre de nuestro país, de las groseras inculpaciones que el Times nos dirige al ocuparse de la trata de negros y de la política seguida en este asunto por lord Palmerston. — Hé aquí las palabras de nuestro colega:

«El Times, y en general los hombres de Estado extranjeros se equivocan mucho hoy, como se equivocaron en 1805 y como se han equivocado siempre acerca de la situación política de España, acerca del honor español, que no pueden manchar la frase de un ministro desatentado e inapropiado en su mismo país, ni las de un periódico cuyas contradicciones son proverbiales en toda la Europa. Todas las declaraciones de los ministros y periódicos británicos respecto de ese tráfico que los ingleses fueron los primeros en favorecer, y cuyo lucro se aseguraron por el célebre Asiento que les dio el monopolio de la conducción y venta de negros a principios del siglo pasado; todas sus fanfarronadas sobre la retirada de esa famosa protección británica que no ha existido jamás sino en perjuicio nuestro, no han bastado nunca ni para demostrar por parte de España un hecho contrario a los tratados, ni para que dejemos de confiar en todas ocasiones solo al valor español probado en todos tiempos y en la misma Cuba a defensa de nuestro territorio.

El gobierno inglés no solamente no tiene derecho a quejarse en nada de España, sino que le debe agradecimiento por grandes y justos motivos, mientras que la España desde hace siglo y medio no ha debido mas que perjuicios al gobierno inglés. La Gran Bretaña tiene ocupada la plaza española de Gibraltar, desde la cual inunda de contrabando la Península. En 1805 cuando toda la Europa había sucumbido a los pies de Napoleón y cuando la Inglaterra estaba próxima a sucumbir, España en su glorioso levantamiento ofreció a sus ejércitos teatro donde pelear: sin la insurrección española, la Gran Bretaña hubiera besado también los pies de Bonaparte como los besaron las demás grandes Potencias. ¿Cómo pagó este beneficio aquel gobierno?

Preparando y auxiliando la separación de las provincias americanas y apresurándose a reconocerlas y a tratar con ellas aun no bien constituidas en Estados independientes. ¿Dónde está la protección tan decantada por sus ministros? ¿Por ventura en la no admisión de nuestro representante en el Congreso de 1815 como enviado de una potencia de primer orden? ¿Por ventura en la rebaja que por influjo de lord Wellington tuvimos que hacer de nuestras reclamaciones por los daños causados por los franceses? ¿Acaso en sus buenos oficios para evitar la invasión de 1823? ¿Quizá en la influencia que ha querido ejercer desde 1851 en nuestra política abandonando y auxiliando alternativamente este ó el otro partido? ¿Quizá en las vistas que sus cruceros hacen a nuestros buques y en los apresamientos ilegales, con los cuales ha impedido hasta ahora nuestro comercio de Africa?

Cesen de hablar de su protección ese gobierno y esos periódicos que nunca han mirado la suerte, no ya de España solo, sino del universo, mas que por el prisma de sus limitados y estrechos intereses del momento. Todo lo que tenemos de amistad, benevolencia y admiración para el generoso, activo é inteligente pueblo inglés, tenemos de indignación para la conducta doble y perversa que en muchas ocasiones ha usado su gobierno con nosotros.

La Iberia defiende en estos términos la existencia del partido progresista:

«No; el partido progresista no ha muerto, ni morirá mal que pese a nuestros enemigos. No morirá, porque es el único que sin agitaciones violentas, sin movimientos profundos, puede llevar la nación de reforma en reforma hasta los últimos límites de la libertad. No morirá, porque no busca su punto de apoyo en exageraciones de ningún género; porque no rechaza locamente lo pasado, ni cierra mas locamente todavía las puertas a lo porvenir; porque es el lazo que une y amalgama los intereses respetables del mundo antiguo con las nobles aspiraciones de la nueva sociedad. Los que no han vivido nunca sino como escuela; los que jamás se han levantado sino para caer estrepitosamente entre lágrimas y sangre; son los partidos extremos y absolutos; los que sumergidos en los espacios aéreos de las abstracciones filosóficas, creen posible modificar a gusto como si fuera de barro ó cera, la sociedad en que se agitan; los que se aferran a su teoría como a una cruz para destruir y aniquilar todo cuanto no está conforme con sus miras, con sus sueños ó con sus ambiciones.

Estos son los partidos que no tienen vida sino momentáneamente, y cuando Dios quiere castigar a los

pueblos con una catástrofe, estos son los partidos que llevan las tempestades en su seno y que traen perpetuamente conmovido el mundo entre los azares de la reacción y de la revolución.

El partido progresista no morirá, como antes hemos dicho, porque sus principios son inmortales, podrá transformarse, pero será para aparecer mas fuerte, mas vigoroso y mas resuelto; su fuerza está en la opinión, no en las abstracciones metafísicas; marcha hacia el progreso por el carril de la historia, no empujado por el capricho ó por los deseos immoderados de una loca impaciencia.

¿Acaso hoy podrían establecerse una situación duradera y pacífica el neo-catolicismo ó la democracia? ¿En qué elementos se apoyarían? Los ciegos demagogos de lo presente y los ciegos demagogos de lo pasado, ¿tienen tal vez alguna sociedad de reserva para reemplazar a la que hoy existe? Es preciso no delirar: la democracia y el neo-catolicismo no tienen mas elementos de vida que la dictadura; la dictadura roja ó la dictadura blanca; las turbas estraviadas en nombre de la libertad ó en nombre de la religión.

No; el partido progresista no ha muerto: esto es lo que quisieran todas las exageraciones. El deseo engaña a nuestros adversarios. El partido progresista vive, hoy mas resuelto que nunca a contener las malas pasiones demagógicas y reaccionarias; a rechazar todas las imposiciones, sea cual fuere su naturaleza; a defender la libertad contra todos los ataques; a marchar sin vacilación, pero tampoco con un apresuramiento peligroso, por el camino del progreso, hasta sus últimas y razonables consecuencias.

Las Novedades teme que la rectificación de las listas electorales no se lleve a cabo en la estricta legalidad que el gobierno ha prometido.

La Discusión sostiene que el partido moderado defiende y ensalza hasta la hipérbole, la prerrogativa regia; cuando la Reina llama a los hombres de este partido a la gobernación del Estado y que la rechaza y ataca unas veces soltando especies aventuradas y doctrinas revolucionarias, y otras callando elocuentemente cuando la misma Reina llama al poder a los enemigos de dicho partido.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La Época cree que el viaje de SS. MM. al Principado de Asturias, estrechará mas y mas los vínculos que unen a la Reina con la nación.

La Esperanza sigue discutiendo con El Perú sobre la administración de la Obra Pia de Jerusalén.

El Leon Español dice al tratar nuevamente de la política de retraimiento, lo siguiente:

«Fuímos los primeros en aconsejar a nuestros correligionarios la política de retraimiento como la mas digna y conveniente en las actuales circunstancias; pero no fuimos nosotros quien halló el tendón de Aquiles, el punto vulnerable del bando unionista. Todo el partido moderado había resuelto ya individualmente no tomar parte en las futuras elecciones. Los desuavos que se le prodigaban en el preámbulo del decreto sobre rectificación de las listas electorales, bastaban a decidir a los que aun pudieran abrigar algunas dudas acerca del verdadero carácter de la situación.

Sin que precedieran conferencias y acuerdos de esos a que tienen particular afición algunos partidos: sin que los ciegos de Madrid recibieran el encargo de pregonar con grande vociferio un manifiesto amenazador firmado por nuestros jefes, los hombres de nuestras ideas comprendieron desde el primer día que era necesario protestar de una manera elocuente contra las ilegalidades del poder.

El desasosiego, la inquietud, el espanto, pudieran añadir, se apoderaron del ánimo de los situacioneros al saber que los abandonábamos a su impotencia, frente de un enemigo inquieto y atrevido, cuya altivez crece a medida que ellos pierden en convulsiones estériles la poca fuerza de que disponían.

El Estado contiene con El Diario Español y La Iberia, acerca de su ministerialismo.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REALES DECRETOS.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Andrés Rodríguez de Ceta y Andrade, jefe del departamento de liquidación de la dirección general de la deuda pública.

Dado en Palacio a diez y seis de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Pedro Salazar.

Vengo en nombrar jefe del departamento de liquidación de la dirección general de la deuda pública, a D. Manuel Mamerto Secades, vocal de la junta de clases pasivas.

Vengo en nombrar vocal de la junta de clases pasivas, a D. José March y Labores, inspector general cesante de administración civil.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Ramon Miranda de Tabaza, superintendente de la casa de moneda de Sevilla.

Vengo en reponer en el destino de superintendente de la casa de moneda de Sevilla, a D. Miguel Pacheco, entendiéndose en comisión este nombramiento.

En atención a las circunstancias que concurren en D. Juan Jimenez Cuenca, gobernador de la provincia de Sevilla, vengo en concederle honores de jefe superior de administración.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Núm. 35.—Circular.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dijo con fecha 29 de junio próximo pasado al capitán general de Castilla la Vieja lo siguiente:

«La Reina (Q. D. G.) se ha enterado de la comunicación que uno de los antecesores de V. E. dirigió a este ministerio en 6 de junio de 1856, dando

cuenta de que por sentencia pronunciada en causa seguida por la jurisdicción ordinaria sobre robo y muerte inferida al teniente coronel retirado D. Vicente Ciria, había sido impuesta al capitán graduado, teniente también retirado, D. Mauricio Diez Proveda la pena de cadena perpetua con la accesoría de argolla y otras; y de que en consecuencia de este fallo, comprendiendo que por él quedaba privado el mismo oficial de todo goce militar y de los derechos inherentes a él, había acudido al indicado antecesor de V. E. al regente de la audiencia proponiéndole que por el juez que sustentó la espresada causa se intimase al referido Diez Proveda la privación de uso de uniforme, insignias y de todo otro distintivo militar, y se le recogiesen sus despachos, títulos y diplomas, con asistencia del sargento mayor de la plaza, a efecto de que se entregara de los mismos, lo que aceptado por la audiencia se había llevado a cabo en los términos propuestos, añadiendo el ya mencionado antecesor de V. E. que lo había hecho saber en ese distrito por medio de orden general, y comunicándolo al gobernador civil de la provincia para la baja del interesado y demás efectos correspondientes en las oficinas de hacienda pública; y concluía solicitando en el citado escrito que se declarase el sistema que ha de seguirse en casos de igual naturaleza, y que se resolviese también respecto al destino que deba darse a los documentos recogidos al oficial penado.

Es su vista, pues, y con presencia de lo informado acerca del particular por el tribunal supremo de Guerra y Marina, se ha servido declarar S. M., conforme con el dictamen del mismo tribunal, que la disposición adoptada por el indicado antecesor de V. E. fué procedente y arreglada, porque concilió el que el penado quedara privado ostensiblemente de hecho y de derecho del empleo, grado y condecoraciones militares, sin que para ello se hubieran tenido que emplear las formalidades que para los casos de degradación militar tiene establecidas la ordenanza general en el título 9.º tratado 8.º, toda vez que no comprendió esta pena la sentencia.

Igualmente ha tenido a bien resolver S. M., de conformidad también con el parecer del espresado tribunal supremo, que siempre que los jefes y oficiales del ejército en actividad ó retirados sean desahorados y juzgados por los tribunales ordinarios, si se les pone alguna pena que lleve consigo la privación de empleo, grado y condecoraciones, como que por la condición del decafuero necesario para causar ejecutoria la real aprobación, que sería precisa si el procedimiento se hubiese seguido por la jurisdicción puramente militar, si bien hayan de darse los conocimientos que previenen las reales ordenes de 10 de diciembre de 1832 y 22 de junio del año próximo pasado, se observe la formalidad de pasar un jefe, que nombrará el capitán general del distrito donde reside el oficial penado, a presenciar el acto, que practicará el juez de la causa, de recogerle los reales despachos, títulos y diplomas militares que tuviere, los cuales, por conducto del mismo capitán general, se remitirán a este ministerio para su cancelación; debiendo preceder para ello el envío por la audiencia al capitán general de certificación que contenga la parte condenatoria del fallo ejecutivo y ponerse de acuerdo ambas autoridades, quedando luego a cargo de la militar el ordenar la baja en el ejército del condenado, y en la nómina de retirados si se hallase en esta situación, para que quede cumplida en todas sus partes la sentencia.

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años Madrid 6 de julio de 1858.—El oficial primero, Juan de Lesca.—Señor...

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. señor: Accediendo S. M. la Reina (Q. D. G.) a una solicitud de don Francisco Nard, se ha dignado autorizarle por el término de seis meses para verificar los estudios de un ferro-carril que, partiendo del real sitio de San Ildefonso, termine en Segovia; entendiéndose que por esta autorización no se le confiere derecho alguno a la concesión del camino ó indemnización de ningún género, ni se restringe la facultad del gobierno de dar iguales autorizaciones a los que pretendan el estudio de la misma línea, y de someter a las Cortes la concesión, con arreglo al proyecto mas ventajoso ó negarla si juzgare que el establecimiento del ferro-carril ha de lastimar intereses ó derechos creados en virtud de otras concesiones, ó ser perjudicial bajo el punto de vista del interés general del país.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos oportunos. Dios guarde a V. I. muchos años Madrid 7 de julio de 1858.—Corvera.—Señor director general de obras públicas.

Ilmo. Sr. Accediendo S. M. la Reina (Q. D. G.) a una solicitud de don Juan José Chauviteau, se ha dignado autorizarle por el término de un año para verificar los estudios de un ferro-carril, cuya explotación se efectue por medio de caballerías, que partiendo del Puerto de la Ventana, límite de las provincias de Asturias y Leon, y pasando por Proaza, Truvia, Peñador y Grado, termine en la embocadura del río Pravia, en las puntas de San Esteban ó Castillo, entendiéndose que por esta autorización no se le confiere derecho alguno a la concesión del camino ó indemnización de ningún género, ni se restringe la facultad del gobierno de dar iguales autorizaciones a los que pretendan el estudio de la misma línea, y de someter a las Cortes la concesión con arreglo al proyecto mas ventajoso ó negarla si juzgare que el establecimiento del ferro-carril ha de lastimar intereses ó derechos creados en virtud de otras concesiones, ó ser perjudicial bajo el punto de vista del interés general del país.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde a V. I. muchos años Madrid 15 de julio de 1858.—Corvera.—Sr. director general de obras públicas.

Ilmo. señor: Accediendo S. M. la Reina (Q. D. G.) a una solicitud de D. Juan María Estéban, se ha dignado autorizarle por el término de un año para verificar los estudios de un ferro-carril que, partiendo de Cuenca y pasando por Molina de Aragón, termine en Sigüenza, entendiéndose que por esta autorización no se le confiere derecho alguno a la concesión del camino ó indemnización de ningún género, ni se restringe la facultad del gobierno de

dar iguales autorizaciones a los que pretendan el estudio de la misma línea, y de someter a las Cortes la concesión con arreglo al proyecto mas ventajoso, ó negarla si juzgare que el establecimiento del ferro-carril ha de lastimar intereses ó derechos creados en virtud de otras concesiones, ó ser perjudicial bajo el punto de vista del interés general del país.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos oportunos. Dios guarde a V. I. muchos años Madrid 17 de julio de 1858.—Corvera.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

La Reina (Q. D. G.), en despacho ordinario del día 25 de junio último, se ha dignado nombrar para los curatos vacantes que a continuación se espresan en las diócesis de

Tortosa.

Para el curato de Villafraanca del Cid a D. Manuel Ferré.

Para el de Pratdip a D. Jaime Domenech.

Para el de Villafraanca a D. José Peñarroya.

Para el de Alfonteguiella a D. F. Manuel Nebot.

Para el de Chiva de Morella a D. Florencio Alsiná.

Salamanca.

Para el de San Pedro de Alba a D. Pedro Quintero.

Para el de San Julian de Salamanca a D. Manuel María Abal.

Para el de San Pedro de Pedrañillo de Alba a D. Domingo González.

Abadía de San Victoriano.

Para el de Santa Justa y su anejo Escalona a don Francisco Francés.

Correo Estranjero.

Si pudiera haber alguna duda sobre que la concentración de las tropas en Polonia no tiene nada que ver con la política, dice una correspondencia de San Petersburgo, y sobre todo, que no tiene el sentido de una demostración contra el Austria, se habría disipado inmediatamente por la orden que acaba de publicarse relativa al aprovisionamiento del primer cuerpo de ejército en Polonia para el año de 1859. Resulta que esta concentración no es mas que momentánea, y que las tropas estarán de vuelta en 1859 en sus antiguas acantonamientos.

Este primer ejército se compone de 36 regimientos de infantería y de 18 de caballería, cuyo aprovisionamiento se hace en Polonia, en Lituania, en Volguia, en Podolia, en Livonia y en Cusland.

El emperador de Rusia está dando ejemplo de una política tolerante y expansiva digna de imitarse. En tiempo del emperador Nicolás estaba prohibida la enseñanza en lengua polaca en las escuelas de Lituania; un decreto del ministro de los cultos acaba de suprimir esta prohibición, y se permite de nuevo el uso de la lengua polaca. Otro decreto prohibitivo del último gobierno ha sido suspendido. El relativo a las sociedades bíblicas: en otro tiempo estaba prohibido en toda la Rusia vender sus libros; ahora el emperador no solo les ha dado permiso para ello, sino que hasta los ha concedido una subvención de 25,000 rublos.

La Gaceta austríaca dice que el primer navío de línea construido en Austria, el Emperador, de 91 cañones, será botado al agua el 4 de octubre. Inmediatamente despues se pondrá la quilla a otro que llevará el nombre de Austria.

El emperador ha autorizado al archiduque Maximiliano para tomar ciertas medidas para transformar la marina actual segun las mejores invenciones modernas, y para aumentar sobre todo el número de los grandes buques. Así tendrá el Austria en el Adriático una escuadra de buques de hélice.

Por el steamer Persia hay noticias de América hasta el 7 de julio. El New-York Herald dice que, segun los despachos recibidos de M. Gorysh, aun cuando este ministro había cesado en todas sus relaciones diplomáticas con el gobierno de Zuloaga, había creído, sin embargo, oportuno permanecer en Méjico. Añade dicho periódico, que aun cuando la administración mire la contribucion forzosa como muy perjudicial a los intereses de los ciudadanos americanos, todavia no se ha resuelto si esta medida es una violación de los tratados que existen con Méjico. Los Estados-Unidos tienen con la república mejicana un tratado igual al que hizo hace algun tiempo con Inglaterra, y que le prohibe imponer a los respectivos nacionales un empréstito forzoso ó contribuciones extraordinarias.

La correspondencia de Veracruz recibida por el mencionado periódico, anuncia con fecha 20 de junio que Zamora, que sigue mandando y fortificándose en aquel punto, se niega a movilizar sus fuerzas y a marchar sobre Puebla. Se creía que esperaba primero noticias de Alvarez y de Vidaurri.

Las tropas del gobierno de Méjico se habían sublevado en Jalapa, los oficiales habían huido y habían sido robadas algunas tiendas. El día siguiente llegó el general Echegarria é hizo fusilar a algunos de los amotinados, con lo que se puso fin a la revuelta.

Ha habido un ataque de poca importancia entre los zuloagistas y los puros en Thecapoan; los dos partidos se retiraron, y ambos pretenden haber quedado victoriosos.

En Méjico, para vengarse el gobierno de Zuloaga de la resistencia de los estranjeros, había decretado la espulsion de todos los negociantes que no habían querido pagar sin que se desplegara la fuerza armada. La orden de espulsion previene que hubiesen de salir de Méjico dentro de tres días para embarcarse en Tampico. Se decía que M. Forsyth y M. Otway habían protestado contra esta orden.

En San Luis de Potosí tambien habían ocurrido hechos de alguna gravedad. Necesitando el general Miramón dinero para poner sus tropas en movimiento, levantó un tercer empréstito. Los estranjeros se habían negado a pagar; y Miramón hizo embargar y tomar por fuerza a un negociante inglés la contribucion que se le había impuesto, le hizo vestir de soldado y le llevó con sus tropas, a pesar de las protestas energicas del cónsul inglés. M. Otway dirigió con este motivo una nota sumamente enérgica al gobierno mejicano.

En el Norte, el gobierno se ha trasladado desde Jamanlejas a Matamoros. Las tropas constitucionales habían conseguido una nueva victoria en San Juan de los Lagos. El general Blanco había cogido unos cien prisioneros y había hecho fusilar a todos los jefes y a un sacerdote.

Se decía que el cónsul americano en Montevideo había cerrado sus oficinas y puesto sus archivos bajo la custodia del cónsul inglés. Como se ve, no puede ser mas lamentable ni mas complicada la situación de aquella desventurada república, que pronto quedará reducida a la nulidad.

El Egipto tiene hoy que hubérselas con un enemigo peor que su débil momentáneo, y es la peste. Hace veinte años que este azote no se había vuelto a presentar dentro de los muros de Alejandria.

En 1837, época de la última epidemia, hacia estragos al mismo tiempo que el cólera, y la ciudad de Alejandria quedó en gran parte deshabitada. Se confirma, que la peste que se ha declarado en Bengazí, se ha comunicado por la navegación a Alejandria; pero no se había sido de corto número de casos. Los médicos estuvieron al principio divididos sobre el resultado de las primeras autopsias, como sucede siempre al principio de la mayor parte de las epidemias. Sin embargo, la duda ha cesado.

Las procedencias de Egipto, así como las de Berberia, se someten en Francia a una cuarentena, que se dice ser de diez días. Seria de desear que se tomasen medidas preventivas, sobre todo en las ciudades donde está el foco de la enfermedad, bajo el impulso y la vigilancia de los cónsules europeos. El célebre doctor Paret había solicitado en Francia la misión de ir a sofocar la peste a Egipto, en el Delta del Nilo, que era entonces el punto de partida. Esta empresa se ha hecho mas fácil, hoy que la enfermedad es solamente importada y no ha tenido tiempo todavia de desarrollarse. Convendría tambien obrar en Bengazí antes que el azote pueda ganar por medio de las carabanias los países vecinos. La Francia tiene en ello un interés directo para la preservación de la Argelia.

La Inglaterra no está menos interesada de ver cear y combatir la enfermedad en Egipto, de donde podría comunicarse con prontitud por medio de los buques desde el mar Rojo a las Indias, y añadir un azote mas a los que atañen a aquella gran colonia.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

(De la Gaceta.)

«Londres 21.—El Times dirige cargos al gobierno por la superioridad de la marina francesa en las operaciones de la China, y dice que la armada y el ejército inglés llegan siempre tarde.»

«Paris 20.—Se cree que las conferencias quedarán concluidas esta misma semana.»

«Tours 20.—Varios periódicos reproducen una circular del gobierno sardo a las autoridades para que impidan el desembarco de bombas y granadas que vienen de Inglaterra.»

«Havre 20.—Estos periódicos contienen el convenio concluido entre Baez y Santana por la intervención oficial de los cónsules de España, Francia é Inglaterra. Por dicho convenio se comprometió Baez a dimitir y salir del territorio de la república, como lo verificó dirigiéndose a Europa.»

(Del Correo telegráfico.)

«Londres 22.—Los principales jefes de la India Nana Saib, Bahadur Khan, la reina Jhau y la de Ouda, han hecho alianza ofensiva y defensiva, organizando gobiernos que funcionan con regularidad.»

(De la Correspondencia telegráfica.)

«Chenay 21.—Ha llegado la escuadra de evolucion.»

«Londres 21.—Confírmase la dimisión de Baez de la presidencia de la república dominicana y su marcha a Curazao.»

Las tropas imperiales chinas han levantado el sitio de Nankin, importante plaza ocupada por los insurgentes.

(E. de Soto.)

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—La brillante guardia de Alabarderos, que ha pasado a Valladolid con objeto de custodiar las reales personas, está llamando la atención en aquella ciudad.

Un periódico de la misma hace notar la siguiente coincidencia casual. El rey don Felipe III llegó a visitar aquella ciudad en 19 de julio año de 1600: El señor don Fernando VII en 21 del mismo mes en el año de 1823, y la hija de este, doña Isabel II, se la espera para el 23 de dicho mes en el año corriente.

—El general Zapatero, capitán general de Andalucía, ha llegado a Cádiz en el vapor de guerra Santa Isabel, tomando desde aquella ciudad el mando militar del departamento.

—Ha salido para esta corte, en cumplimiento de una orden de la superioridad, el señor don Victor Arnau, rector de la universidad literaria de Barcelona. Se cree en aquella ciudad que el gobierno desea oír el dictamen del señor Arnau antes de proceder a la promulgación de los reglamentos orgánicos y otras variaciones que se proyectan en la ley de instrucción pública.

—El gobernador civil de Sevilla ha dispuesto la suspensión de las exámenes fúnebres.



en aquella ciudad en memoria de los fusilados en la plaza de Armas por las escenas vandálicas del Aral.

—La junta nombrada por los progresistas de Valladolid en la reunión que celebraron el domingo último se compone de los señores:

D. Vidal Arroyo, comerciante y propietario.  
D. Cipriano Celada, id. id.  
D. Roman Mozo, médico-cirujano y propietario.  
D. Bonifacio Cámer, abogado.  
D. Blas Dulce, id.  
D. Mariano Gutiérrez, id.  
D. Genaro Santander, id.  
D. Juan Sigler, id.

—El 15 se celebró en el pueblo de Revilla, provincia de Santander, la romería de la Virgen del Carmen, que es la mas popular y concurrida de cuantas tienen lugar durante la estación de verano en las cercanías de esta ciudad.

Desde las once de la noche del sábado se notaba ya en la población el movimiento de la gente que se disponía a visitar el célebre santuario, y desde aquella hora hasta muy entrada la mañana del domingo no cesaron de ir romeros por mar y tierra, unos a pie y descalzos en cumplimiento de votos que habían hecho, otros a caballo, en carros de bueyes, en coches, diligencias, muchos en botes, lanchas y barquillas. Cada uno, en fin, aprovechó el medio de conducción que encontraba a mano.

Según dice un periódico de Alicante, varios especuladores madrileños, unidos a varias personas de aquella capital, se preparan a establecer en la misma importantes sociedades de crédito, que a la altura de muchos adelantos se echan ya muy de meo en la cultura y mercantil Alicante, y cuyos resultados ofrecerán ventajas positivas al país. Mucho nos felicitamos de tales proyectos, cuya realización deseamos vivamente, como deseamos todo aquello que tienda a aumentar la importancia de los intereses en la esfera mercantil, que es en la que deseara nuestro futuro engrandecimiento.

—La Actualidad, periódico de medicina que se publica en Valencia, da cuenta en su último número de una causa criminal notable que llama la atención pública en Navarra, pueblo de aquella provincia.

Se trata de una mujer de dicho vecindario a quien se acusa de haber llevado a cabo varios envenenamientos con una astucia y sangre fría extraordinarias.

Con este motivo se cuentan cosas y circunstancias horribles, y se refieren hechos que parece tienen algo de fabuloso, porque repugna creer que el corazón humano pueda abrigar tal grado de perversidad.

El estado de la causa no permite entrar en otros pormenores, limitándose dicho periódico a indicar su existencia, por lo que tiene de médico-legal en la parte que la ciencia ha sido llamada a fallar ilustrando al tribunal. Habiendo mandado esta la exhumación de un cadáver, en el que se sospechaba encontrar vestigios del espantoso crimen que se persigue, los apreciables e instruidos profesores señores don José Ramon Gamero, médico-cirujano y subdelegado del distrito, don Francisco Crós, también médico-cirujano, residentes ambos en la cabeza de partido, don Francisco Royo, médico titular de Navarra, y don José Llopis, cirujano del mismo pueblo, procedieron a su reconocimiento e inspección, que según tenemos entendido, no podrá haber dado lugar a grandes deducciones, porque el adelantado estado de putrefacción en que se encontraba, no permitía observaciones detenidas y exactas.

—En el vapor Alicante, procedente de Andalucía, ha llegado a Valencia M. Pierce, ex-presidente de los Estados Unidos. Los buques mercantes anglo-americanos, surtos en el fondeadero, se empujaron con este motivo. M. Dodge, embajador de aquella potencia en Madrid, durante la administración de M. Pierce, había estado en Valencia algunos días esperando a este personaje, pero en vista de que se retrasaba su llegada, el lunes regresó a la corte.

—Lecmos en el «Diario de Tortosa»:  
«La navegación del Ebro está casi por completo interrumpida a causa de la escasez del caudal de agua que corre por este río: así es que el vapor Tarazonense, único que no ha interrumpido su servicio, y que—entre paréntesis—está dando pingües resultados a sus dueños y gusto a los pasajeros, se ve ya imposibilitado de llegar hasta Tortosa, teniendo que atracar a un kilómetro de nuestra ciudad por temor de encallarse. Los laudes de vela que no miden mas de treinta a sesenta toneladas, y que alcanzan cincuenta o sesenta centímetros, están anclados en nuestro puerto; en fin, no cruzan las aguas del río mas que las lanchas pescadoras, y hasta creemos que si los dos nuevos vapores Galego y Segre, de la real compañía de canalización del Ebro, cuyo calado es de 40 centímetros, hubieran sido probados y estuvieran ya corrientes de abanderamiento y demas, no podrían navegar por falta de agua. Lo peor es que este estado de cosas durará aun algun tiempo.»

## CRÓNICA GENERAL.

—Buen viaje.—El Sr. D. Alejandro Mon saldrá para Asturias el 25, con objeto de recibir en Oviedo a S. M.

—¿Qué es esto roto ya tal?  
—Mon solo el camino toma,  
sin aguardar que de Roma  
suelva quitado Pidal?

—¿Mon se va sin su cuñado,  
¿dónde va a parar?  
—Mon se va sin su cuñado,  
—¿dónde va a parar?  
—¿Mon se va sin su cuñado,  
—¿dónde va a parar?

—¿Mon se va sin su cuñado,  
—¿dónde va a parar?  
—¿Mon se va sin su cuñado,  
—¿dónde va a parar?

—¿Mon se va sin su cuñado,  
—¿dónde va a parar?  
—¿Mon se va sin su cuñado,  
—¿dónde va a parar?

—¿Mon se va sin su cuñado,  
—¿dónde va a parar?  
—¿Mon se va sin su cuñado,  
—¿dónde va a parar?

—¿Mon se va sin su cuñado,  
—¿dónde va a parar?  
—¿Mon se va sin su cuñado,  
—¿dónde va a parar?

—¿Mon se va sin su cuñado,  
—¿dónde va a parar?  
—¿Mon se va sin su cuñado,  
—¿dónde va a parar?

—¿Mon se va sin su cuñado,  
—¿dónde va a parar?  
—¿Mon se va sin su cuñado,  
—¿dónde va a parar?

—¿Mon se va sin su cuñado,  
—¿dónde va a parar?  
—¿Mon se va sin su cuñado,  
—¿dónde va a parar?

—¿Mon se va sin su cuñado,  
—¿dónde va a parar?  
—¿Mon se va sin su cuñado,  
—¿dónde va a parar?

—A veranear.—El Escorial está atestado de madrileños: los hay en todas partes, hasta en las granjas inmediatas.

Parece mentira que estando uno tan cerca, no pueda disfrutar de la frescura que reina en aquel sitio, y de la vida tranquila y pacífica que allí se hace.

—Oh! ¡oh! ¡oh!—A tal punto nos conducen las pasiones, que seguramente nos llevan muchas veces hasta la demencia. Decimos esto porque no de otro modo puede juzgarse el anuncio que vemos en un periódico, en el cual ofrecen por un perro perdido una cantidad suficiente a mantener a una familia durante dos o tres meses.

Dice así:  
«Se suplica a la persona que se haya encontrado un perrito americano, con manchas en las orejas de color de canela y parte de los ojos en figura de anteojos, que se estravió anteayer en la plazuela del príncipe Alfonso, lo presente en la redacción de este periódico y se le darán 1.000 rs. de gratificación. Lástima de animalito.»

—A la autoridad.—Se nos llama la atención, para que lo hagamos a la correspondiente autoridad, sobre el desdoro escandaloso con que pululan los ladrones en la plazuela de las Descalzas Reales. Las mas de las noches, se nos dice, descansan aquellos al abrigo de un inocente par de pistolas, colocados en el escalón de la puerta de la iglesia, acechando la ocasión de desplumar al hoy conserjero vecino de aquellos barrios. Se citan varios hechos y se designan los sitios en que se han ejecutado robos por esos mismos hombres, y al dar la voz de alarma al señor gobernador civil y dependientes de vigilancia pública esperamos que ha de ser atendida y que se ha de mirar por la seguridad de aquellos vecinos y por la de todos los que se vean en la precisión de transitar por dichos barrios.

—Cacos.—Antes de anoche, a cosa de la una, pasaba por la calle de las Torres el señor conde de Benalúa, cuando se vio acometido por dos rateros que sin andarse en preámbulos comenzaron por exigirle el dinero que llevase, acompañando su petición con el poderoso argumento de un par de pistolas. Con su reconocida serenidad, supo impedir, sin embargo, el señor conde que realizaran su mal propósito, luchando con ambos, y consiguiendo ponerlos en precipitada fuga. Un sereno, que acudió al ruido de la refriega, emprendió la persecución de los malhechores. Ignoramos si conseguirá darles alcance y ponerlos a buen recaudo.

—La calle de Carretas.—Parece mentira el estruendo carño con que distingue a la calle de Carretas y su vecindario el ayuntamiento de esta corte. Después de haberles favorecido siempre con la parada de carruajes de plaza mas numerosa de Madrid, no siendo susceptible la anchura de la misma sino hasta la calle de Cádiz; después de no parecer por ella un solo celador que haga cumplir a los cocheros las disposiciones de policía urbana respecto a la distancia que debe mediar entre carruaje y carruaje para el público tránsito, y su natural colocación en ambas aceras, ha venido la construcción del alcantarillado, obra imprescindible a aumentar los peligros del infeliz que tiene que atravesar dicha calle, sin que aquella corporación o sus dependientes se hayan acordado de trasladar a otro punto, al derribo de la Puerta del Sol por ejemplo, los carruajes que hoy están mezclados con los tornos, los ladrillos y piedras indispensables para las citadas obras. Antes solo parecía una cuadría la calle de Carretas, hoy es un corral de los mas desahuciados.

—Viaje.—Anteayer ha salido para Valencia la condesa de Lucena. De allí irá a Barcelona y París donde regresará a esta corte cuando SS. MM. vuelvan a Madrid.

—Cantidad respetable.—Los fondos recaudados por la comisión asturiana formada en Madrid para socorro de las necesidades de aquella provincia han ascendido a 667,099 rs. 91 cént., de los que dan completa cuenta en el «Diario de Avisos» de ayer, los señores Cortina, Lorenzana y Suarez Inclán.

—Pájaros de cuenta.—Ayer, según se supo por despacho telegráfico, verificaron su presentación al gobernador de la provincia de Toledo, dos de los vándalos conocidos por los Paulinos, entregando sus armas y caballos y quedando sujetos a la vigilancia de la autoridad.

—Estruendo.—Anteayer se puso en escena en el coliseo del Circo, como estaba anunciada, la zarzuela en tres actos titulada La Sirena. El libreto original de Scribo, y traducido al castellano, no es gran cosa por mas que sea de Scribo; pero ha sido prestado para que el público oiga una música buena, debida a la pluma del señor Rovira. El público hizo repetir el aria coreada del segundo acto, cantada perfectamente por el señor Obregon; y la linda romanza del tercer acto, que dijo muy bien el señor Sanz. Se aplaudieron casi todos las piezas del primer acto, que es, a nuestro humilde parecer, el mejor de la obra. El señor Rovira fue llamado a la escena a la primera terminación del aria coreada del segundo acto y al final de este. Dicho señor nos hizo concebir grandes esperanzas anteayer, y creemos que en cuanto se identifique con el género alcanzará mayores triunfos. De todos modos, la música de La Sirena dejó satisfecha a la mayor parte del público.

—La señorita Villó y los señores Obregon y Sanz interpretaron perfectamente sus respectivos papeles y trabajaron con fe y entusiasmo. Lástima que en la compañía en que figuran las personas citadas no se encuentre un bajo que esté al nivel de ellos.

—Abuso.—Llamamos la atención de la municipalidad sobre la existencia en una de las principales calles de Madrid de un almacén de paja, contra lo terminantemente prevenido en el artículo 125 de las ordenanzas de policía.

El almacén a que aludimos, ha sido abierto hace poco con infracción de las leyes que rigen sobre el particular.

Esperamos que tanto el ayuntamiento, como la dirección de seguros, tendrán presente esta indicación.

—La familia de Orleans.—El conde de París, el duque de Chartres, los príncipes de Joinville, el príncipe de Penthièvre y la princesa Francisca llegaron el 14 a Ostende, procedentes de Londres, e inmediatamente salieron para Alemania. El conde de París y el duque de Chartres van a Mekkemburgo para visitar a su abuela. Los príncipes de Joinville se dirigen a Hungría, donde se les reunirá la princesa Clementina de Sajonia Coburgo Gotha.

—Gobernadores.—Han llegado a las capitales de sus provincias los gobernadores civiles de Lugo, Salamanca y Almería, habiendo tomado inmediatamente posesión de sus destinos.

—Tiendas de campaña.—Las tiendas de campaña que llegaron al puerto de Alicante procedentes de Barcelona, Valencia y Madrid, han sido ayer transportadas a bordo del vapor de guerra Castilla para que sean inmediatamente conducidas a Gijón, donde deben estar antes de la llegada de SS. MM.

—Un músico.—Anoche salió de esta corte, con dirección a Francia y Alemania, el popular compositor don Joaquín Gaztambide, que regresará a su expedición a mediados del próximo setiembre.

—Abogado.—Ayer tarde presenciaron un espectáculo nada agradable los pescadores del Retiro. A eso de las siete y media sacaban los guardas del estanque grande el cadáver de un hombre como de unos cincuenta años y pobremente vestido. Teniendo en cuenta la poca agua que en la actualidad tiene el estanque, es de presumir que esta desgracia fuese voluntaria.

E. de Soto.

## COMUNICADO.

Damos cabida al siguiente que se nos ha remitido para su inserción:

«Señor director de EL OCCIDENTE:  
Muy señor mío y de mi consideración; remito a Vd. la adjunta comunicación para que, si a bien lo tiene, la mande insertar en su apreciable periódico, en la seguridad que le quedará agradecido su servidor Q. S. M. B.

ALFONSO VICENTE CARRERA.

«En pocos países se habla mas que en España de la inviolabilidad del domicilio; nuestros códigos la consignan, y sin embargo, en su aplicación es letra muerta; un ministro cualquiera, sin formalidad de ningún género, invade a su placer el hogar de un pacífico ciudadano, le causa vejaciones, produce una alarma grave, y ninguna autoridad, por lo general, reprende este hecho que la conciencia pública condena. Parece increíble que fundidas, por decirlo así, en España las razas latina y germana, no prevalezcan en este país las creencias que acerca de la seguridad del domicilio tenían y aun conservan aquellos pueblos. En Roma el domicilio se declaró inviolable, en Inglaterra la ley le llama fortaleza de la ciudadanía, y el Código Francés, con ligeras excepciones, prohíbe entrar en la casa de un particular.

Se nos ocurre esto a propósito de un hecho escandaloso, inefable que ha tenido lugar en las minas de Rio-Tinto, que son de la propiedad del Estado. El inspector facultativo de este establecimiento y su distrito, persona de gran reputación y que ha prestado importantes servicios, así como los ingenieros don Vicente Martínez Villa y don José Navarro, acaban de ser violentados e insultados por el alcalde de aquel pueblo don Juan Castañeda, que sin razón alguna ha convertido su autoridad en un instrumento de afrentosa venganza.

Haremos una ligera explicación del acontecimiento, para que vean nuestros lectores hasta qué punto es censurable el hecho que nos ocupa.

Es el caso que nuestro alcalde de montera en cuestión, es hermano de uno de los encausados en aquel establecimiento por abusos y fraudes cometidos contra la Hacienda. Como los ingenieros fueron los descubridores de estos fraudes, los Castañedas se pronunciaron contra ellos, y en particular el alcalde, que armado de su bastón como Júpiter del rayo, les hace sufrir cuantas vejaciones puede. El segundo alcalde, que por ser contrarista de la Hacienda, no debiera serlo, está supeditado al primero y obedece ciegamente sus mandatos.

En las declaraciones que con motivo de la citada causa han tenido lugar, el alcalde Castañeda representaba a su hermano, mientras el segundo alcalde presidía el acto. Entre los declarantes se encontraba el referido inspector don Lucas Aldana, que no podía comparecer por encontrarse a la sazón enfermo. La falta de salud de este caballero, sus servicios, su clase, todo indicaba que lo que debía hacer el alcalde era pasar a su casa con el escribano, a recibir la declaración. Pero muy al contrario, el señor alcalde monta en ira, se trata de hacer sufrir una vejación al primer jefe facultativo del establecimiento que había denunciado los fraudes de Castañeda y era preciso llevarla a cabo. Al efecto manda a los alguaciles y dos guardias que vayan a casa del señor inspector y le traigan vivo o muerto a su presencia. Los alguaciles y guardias obedecen, allanan la casa del señor Aldana, rompen los cristales de la alcoba en que se encontraba, le hacen levantar, y sacándole a empujones de su casa, sin botas, sin sombrero, sin corbata, en este estado, por decirlo así, criminal, le condujeron por las calles, ante toda la población que presenciaba el acto, hasta llegar a la casa ayuntamiento, en donde este digno ingeniero así ultrajado, se negó a dar la declaración exigida, protestando contra el acto brutal y violento que habían cometido con él.

Contra este acto firmó protesta; también todos los señores ingenieros, mandando sus dimisiones al ministro de Fomento para que se tengan por hechas si a aquel alcalde no se le aplica un correctivo, y a ellos se da reparación cumplida. El espíritu de cuerpo y su decoro ofendidos les impone el deber de hacerlo así; la casa del inspector, señor Aldana, ha sido allanada por groseros alguaciles, que han violentado su persona, gravando su enfermedad, dándole un trato indigno; menoscabando su reputación, desprestigiando la influencia que debe tener en el establecimiento, y por último, produciendo una alarma difícil de expresar, y todo esto, cuando los ingenieros merecen un voto de gracias por haber puesto freno a la dilapidación del hermano del alcalde Castañeda, cuando debían alzar pura y altiva su frente, y bajarla el señor alcalde llena de confusión y vergüenza.

«Nosotros creemos que estos abusos, frecuentes por desgracia, debiera el gobierno con mano fuerte reprimirlos, castigando los desmanes de esos hombres que, sin virtudes, sin saber, y a mas violentos, se hacen indignos de ejercer la autoridad subalterna que se les confía.»

«El funcionario público que, olvidando su decoro y lo que debe a la autoridad que representa, ocasiona estos conflictos, y tan de frente ataca los derechos del hombre, es responsable ante la ley de sus actos. El abuso de autoridad que nos ocupa esperamos no quedará impune como tantos otros, y que el juez competente aplicará al alcalde de las minas de Rio-Tinto el artículo 290 del código penal y los demás que le convengan.»

«El funcionario público que, olvidando su decoro y lo que debe a la autoridad que representa, ocasiona estos conflictos, y tan de frente ataca los derechos del hombre, es responsable ante la ley de sus actos. El abuso de autoridad que nos ocupa esperamos no quedará impune como tantos otros, y que el juez competente aplicará al alcalde de las minas de Rio-Tinto el artículo 290 del código penal y los demás que le convengan.»

«El funcionario público que, olvidando su decoro y lo que debe a la autoridad que representa, ocasiona estos conflictos, y tan de frente ataca los derechos del hombre, es responsable ante la ley de sus actos. El abuso de autoridad que nos ocupa esperamos no quedará impune como tantos otros, y que el juez competente aplicará al alcalde de las minas de Rio-Tinto el artículo 290 del código penal y los demás que le convengan.»

«El funcionario público que, olvidando su decoro y lo que debe a la autoridad que representa, ocasiona estos conflictos, y tan de frente ataca los derechos del hombre, es responsable ante la ley de sus actos. El abuso de autoridad que nos ocupa esperamos no quedará impune como tantos otros, y que el juez competente aplicará al alcalde de las minas de Rio-Tinto el artículo 290 del código penal y los demás que le convengan.»

«El funcionario público que, olvidando su decoro y lo que debe a la autoridad que representa, ocasiona estos conflictos, y tan de frente ataca los derechos del hombre, es responsable ante la ley de sus actos. El abuso de autoridad que nos ocupa esperamos no quedará impune como tantos otros, y que el juez competente aplicará al alcalde de las minas de Rio-Tinto el artículo 290 del código penal y los demás que le convengan.»

«El funcionario público que, olvidando su decoro y lo que debe a la autoridad que representa, ocasiona estos conflictos, y tan de frente ataca los derechos del hombre, es responsable ante la ley de sus actos. El abuso de autoridad que nos ocupa esperamos no quedará impune como tantos otros, y que el juez competente aplicará al alcalde de las minas de Rio-Tinto el artículo 290 del código penal y los demás que le convengan.»

«El funcionario público que, olvidando su decoro y lo que debe a la autoridad que representa, ocasiona estos conflictos, y tan de frente ataca los derechos del hombre, es responsable ante la ley de sus actos. El abuso de autoridad que nos ocupa esperamos no quedará impune como tantos otros, y que el juez competente aplicará al alcalde de las minas de Rio-Tinto el artículo 290 del código penal y los demás que le convengan.»

este hecho se presta a otras consideraciones, de que tal vez nos ocupemos.—ALEJANDRO DE VICENTE Y CARRERA.

Por copia.

E. de Soto.

## CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Apolinar, obispo, y San Liborio.

Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Santa María Magdalena (vulgo Recogidas), donde se celebra función al Santísimo Sacramento, habiendo misa mayor a las diez, con sermón que predicará D. José Rodríguez Beltran, y por la tarde solemnes completas, procesión y visita de altares con Su Divina Magestad.—Sigue la novena de Nuestra Señora del Carmen, en la iglesia de San Antonio del Prado, siendo orador por la tarde D. Pedro Lafuente.—Concluye la novena de la Virgen del Carmen en su iglesia titular, celebrándose la fiesta de este día a expensas de la Esclavitud de la Virgen del Carmen, y predicando a la misa mayor D. Juan Abdon, y en los ejercicios de la tarde D. Gregorio Montes: se hará procesión con la imagen de la Señora.—Continúa la novena de San Joaquín y Santa Ana, padres de María Santísima en el colegio de Niñas de Loreto, y predicará por la noche D. Basilio Sanchez Grandia.—Y en los Italianos y oratorios se practicarán por la noche ejercicios.

Se reza de San Apolinar, obispo y mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de San Liborio, obispo y confesor.

## CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 22 DE JULIO DE 1855.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados.	39,20
Titulos del 3 por 100 diferido.	28,15
Amortizable de primera.	17,40
Id. de segunda.	12
Deuda del personal.	9,60

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emision 1 de Abril de 1843, de a  
1,000 rs. 87,75 p.  
Idem de 2,000 rs. 90,75 p.  
Idem 1 de junio de 1851, de a 2,000 reales. 88,25 d.  
Idem 31 de agosto de 1852, de a 2,000 rs. 92,50 d.  
Idem 1 de julio de 1856, de a 2,000 reales. 84,50 d.

Acciones del canal de Isabel II, de a 1,000 rs. 8 por 100 anual. 104,90 p.  
Idem del Banco de España. 155.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Plaza	Ben. d.	Ben. d.	Ben. d.	Ben. d.
Albacete	12 p.	Lugo	12 p.	
Alicante	3 p.	Malaga	14 p.	
Almería	1 p.	Murcia	par.	
Avila	1 p.	Orense	34 p.	
Badajoz	34 p.	Oviedo	14 p.	
Barcelona	1 p.	Palestina	14 p.	
Bilbao	34 p.	Pamplona	12 p.	
Burgos	18 p.	Pontevedra	58 p.	
Caceres	18 p.	Salamanca	34 p.	
Cádiz	18 p.	San Sebastian	14 p.	
Castellón	1 p.	Santander	14 p.	
Ciudad Real	1 p.	Santiago	12 p.	
Córdoba	14 p.	Segovia	par.	
Coruña	14 p.	Soria	18 p.	
Cuenca	1 p.	Tarazona	14 p.	
Gerona	3 p.	Teruel	14 p.	
Granada	3 p.	Toledo	34 p.	
Guadalajara	12 p.	Valencia	38 p.	
Huelva	1 p.	Valladolid	18 p.	
Huesca	1 p.	Vitoria	1 p.	
Jen	38 p.	Zamora	38 p.	
Leon	14 p.	Zaragoza	14 p.	
Lerida	14 p.			
Logroño	14 p.			

Plazas extranjeras.

Londres, a 90 días fecha, 50,15.—París, a 8 días vista, 5,19 d.  
Descuento de letras al 5 por 100 anual.

## MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 21 DE JULIO.

1408 fanegas de trigo.  
3022 arrobas de harina de id.  
1800 libras de pan cocido.  
14638 arrobas de carbon.

84 vacas, que componen 30053 libras de peso.  
573 carneros, que hacen 13211 id. id.

PRECIOS DE ARTICULOS DE MAYOR Y POR MENOR EL DIA 21:

	Rs. vn.	Cuartos	Libra.
Carne de vaca.	46 a 54	18 a 20	
Id. de carnero.	41 a 51	18 a 20	
Id. de ternera.	66 a 86	30 a 38	
Id. de cordero.			
Tocino añejo.	100 a 106	32 a 36	
Id. fresco.			
Id. en canal.			
Lomo.			
Jamon.	116 a 121	42 a 51	
Acetate.	60 a 62	19 a 20	
Vino.	31 a 42	10 a 11	
Pan de dos libras.	14 a 16		
Garbanzos.	30 a 42	10 a 16	
Judias.	26 a 30	8 a 12	
Arroz.	30 a 34	10 a 11	
Lentejas.	14 a 18	6 a 7	
Carbon.	7 a 8		
Jabon.	52 a 58	19 a 21	
Patas.	3 a 4		
Precio de los granos en el mercado del dia 21.			
Trigo.	de 59 1/2 a 79	rs. vn.	
Cebadas.	de 25 1/2 a 31	rs. vn.	
Algarrobas.	de a	rs. vn.	

## ESPECTÁCULOS.

ZARZUELA.—A las nueve de la noche.—Sinfonía.—El patriarca del Turia.—Muriu.

**A VELOZ.—TRANSPORTES TERRESTRES** marítimos entre Madrid y los principales puertos de España, América y el extranjero.  
Nadie puede desconocer en el día las ventajas que proporciona a la sociedad el establecimiento de una empresa que por medio de vapores y ferro-carriles se encargue del transporte de mercancías y equipajes. LA VELOZ se ha establecido para llenar esta necesidad y proporcionar al comercio y particularmente la facilidad en el envío de mercancías y equipajes con una prontitud y economía desconocidas hasta el día y que ninguna otra empresa de la misma clase ha hecho hasta ahora, como podrán enterarse las personas que gusten acercarse a la administración establecida en la calle del Prado esquina a del Baño, núm. 15, piso bajo, en donde darán traslado de las facturas que tiene la empresa y de los precios que se hacen los transportes.

**DE VILLAHERMOSA A LA CHINA.**—Coloquio de la vida íntima, por don Nicomedes Pardo Díaz.—Esta obra consta de dos tomos, y vende a 12 rs. cada uno, en rústica, en la librería de la Publicidad, pasaje del Matheo; en la de Bay-Bailliere, calle del Príncipe; y en la de López, calle del Carmen.

En las principales librerías de las provincias, se pedido hecho a los señores librerías, a 14 rs. los dos tomos.

**BIBLIOTECA LITERARIA.**—EDITOR, D. García.—Director, Julio Nombela.  
La Biblioteca literaria publica dos tomos todos los meses: uno el día 15 y otro el 30. Cada tomo consta de 300 páginas, y se vende al precio de 3 rs. en rústica, y 4 rs. en provincias y en Ultramar, si la obra traducida, y 4, 5 y 6 respectivamente si fuere original. Las obras sueltas se venderán a 6, 7 y 8 tomos en Madrid, provincias y Ultramar.

Obras publicadas: El Piloto, dos tomos.—El alma del corazón, uno id.—Struensee, dos id.—España del gran mundo, tres id.—Dolores, del Sr. Campomanes, uno id.—El Tulipán negro, uno id.—En prensa: Española, de la señora Avellanar.—Acasos y providencias, del Sr. Campomanes.—Historias extraordinarias, de Edgar Poe.—El Rey de las leyendas españolas, La hija de su padre, de la tía.—El Pirata, de Walter Scott.

En provincias: se publicarán novelas de los señores Hurtado, Fernandez y Gonzalez, Alarcón, Ilon, Madrazo, Fontaura, Murguía, Sota, Acasos, Santibañez, Desquer, García Luna y Nombela, ternarán con las novelas españolas de